

EVACUACIÓN DEL HOSPITAL DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES DE BENICÀSSIM A CATALUÑA. (Guerra Civil 1936-1939)

Guillermo Casañ Ferrer
Prof. de Inglés. IES El Caminàs, Castelló.
gcasan@telefonica.net

Publicado en MONLLEÓ, R. (Coord.): *Castelló al segle XX*, Castelló, Universitat Jaume I, 2006.

Al Prof. Hans Landauer, Dr. José M^a Massons, Dr. Gabriel Ersler, Dr. en Ph. Alfred Brauner y a la Dra. Françoise Brauner, recientemente fallecida, y a M^a del Carmen Castelló.

En abril de 1938 se abrió un expediente disciplinario a la Dirección del Hospital de las Brigadas Internacionales de Benicàssim por la forma en que se había llevado a cabo la evacuación de dicho hospital a Cataluña. El tema central de esta comunicación es dilucidar si las sanciones impuestas fueron justas o no a la luz de la documentación inédita encontrada principalmente en el Archivo de la Komintern de Moscú y en el de la Resistencia Austríaca en Viena.

Trataremos de exponer por qué se produjo la evacuación, cómo se llevó a cabo cuándo se produjo, qué medios se utilizaron, los incidentes que surgieron y cuántas personas fueron evacuadas. Todo esto teniendo en cuenta que se trataba de una operación dentro de un plan más amplio, pues se estaban trasladando todos los heridos y convalecientes de las B.I. (Brigadas Internacionales) a Cataluña, tema poco estudiado y que tiene importancia en el ámbito de la sanidad militar, pues es una de las evacuaciones de heridos y convalecientes de mayor envergadura a lo largo de toda la Guerra Civil.

I. ACLARACIONES PREVIAS

Creemos necesario exponer a modo de guía inicial qué fuentes hemos utilizado, quiénes son los personajes principales, cuántas y cuándo se produjeron las evacuaciones.

En cuanto a las fuentes utilizadas, nos basaremos principalmente en los informes realizados por los implicados, en lo publicado y en entrevistas orales con algunos de los supervivientes.

Todo este proceso disciplinario se inicia cuando el representante del PCE (Partido comunista de España) en el hospital, Antonio Silva Vega, elaboró un informe titulado "*Situación de Benicasim (Hospital) por Respecto a la Evacuación*(1) [sic]".(2) Este informe es realmente una denuncia. Se forma entonces una comisión de investigación, cuyas conclusiones son aprobadas, decidiendo entonces la Dirección del Servicio Sanitario/AME destituir y degradar a los miembros de la Dirección de Benicàssim. Seguidamente, cada uno de éstos realiza una serie de informes defendiéndose que son los siguientes: el del capitán-médico Rolf Becker al Comité Central del PCE sobre su "*Actividad en Benicasim y sobre la época de las últimas evacuaciones*";(3) el informe del mayor-médico Bedrich Kisch;(4) el informe del capitán-médico Saúl Trocki sobre "*la evacuación de los heridos y del personal por el tren-hospital nº 1 del centro de Benicasim a Barcelona y Mataró*";(5) y por último, el Informe del mayor-médico Fritz Jensen al Comité Central del P.C.E. "*A Manos de los Camaradas Carmen y Anton*."(6)

En cuanto a los principales personajes relacionados con este tema, creemos necesario apuntar, sintéticamente al menos, datos relativos a la nacionalidad, graduación militar, función en las B.I. y filiación política de los personajes como elementos que pueden ser de ayuda en el análisis de sus actuaciones.

Hospital de Benicàssim

- Fritz "Jensen" (Friedrich Jerusalem). Austríaco. Mayor-médico. Director. Comunista
- Bedrich Kisch. Checoslovaco. Mayor-médico. Jefe-médico de la sección "J. A. Komensky" del hospital de Benicàssim. Antifascista.

- Santa Creu. Español. Comisario político. Anarquista.
- Antonio Falchieri. Italiano. Comisario Político. Comunista.
- Simon Ferencz. Rumano (residente en Hungría). Comisario político. Comunista.
- Rolf Becker. Alemán. Capitán-médico. Ayudante del director. Comunista.
- José M^a Massons i Esplugues. Español. Capitán-médico. Sin partido.
- Saul Trocki. Polaco. Capitán-médico. Simpatizante comunista.
- Josef Braun. Capitán. Alemán. Administrador. Socialdemócrata.
- Ludwig Franken. Alemán. Teniente. Responsable militar del hospital. Comunista.
- Ernest Rosenberg. Alemán. Teniente. Ayudante del director. Socialdemócrata.
- Antonio Silva Vega. Español. Secretario del Comisario político Santa Creu. Representante del PCE en el hospital.
- Henryk Zimmermann. Polaco. Secretario del Comisario político Falchieri.
- Josef Schneeweiss. Austríaco. Soldado. Delegado político. Responsable del grupo de lengua alemana. Socialdemócrata.

Ejército de Maniobra

- Julio González Recatero. Español. Mayor-médico. Jefe de Sanidad del Ejército de Maniobra. Comunista.
- “Oscar Goryan” (Imre Beer). Húngaro. Mayor-médico. Jefe del Servicio de Evacuación del Ejército de Maniobra. Comunista.

Base de las B.I. de Albacete

- André Marty. Francés. Dirigente principal de las B.I. Comunista.
- “Gómez” (Wilhelm Zaisser). Alemán. General. Jefe de la Base de las B.I. de Albacete. Comunista.
- “Jaroslav Franek” (Petar Kolarov). Búlgaro. Mayor-médico. Jefe del Servicio Sanitario de las de la Base de las B.I. Comunista.

Ayuda Médica Extranjera cuya sede estaba en Barcelona. (A.M.E.)

- Edward Barsky. Norteamericano. Mayor-médico. Jefe de Ayuda Médica Extranjera. Comunista.
- “Carlos González Díaz” (Salomón Elguer). Argentino. Comisario político de Ayuda Médica Extranjera. Comunista.

Y finalmente, volver a apuntar que esta evacuación no es un hecho aislado, sino que forma parte de una evacuación masiva de todos los heridos, convalecientes y efectivos de las B.I. de toda España a Cataluña en abril de 1938. En el caso concreto de Benicàssim, se realizaron dos evacuaciones: la que llamaremos primera evacuación, realizada el 5 de abril de 1938 con destino Barcelona, y la que llamaremos segunda evacuación, realizada la noche del 6 al 7 de abril con destino Barcelona y Mataró.

II. CONTEXTO DE LAS EVACUACIONES Y MORAL DE GUERRA EN EL HOSPITAL

En abril de 1938, la situación para la República era grave tanto a nivel militar como político. Ya desde finales de octubre de 1937 con la conquista del Norte, la guerra había caído en un profundo desequilibrio a favor de los sublevados porque éstos podían concentrar sus fuerzas en una dirección. Sus ofensivas posteriores son prácticamente fulminantes. En poco tiempo reconquistarían Teruel y, también en breve espacio de tiempo, llegarían al mar.

La ofensiva hacia el mar, la que más nos interesa, se inicia el 9 de marzo de 1938 desde Fuentetodos (Zaragoza) y es de tal envergadura que el Ejército Popular no la puede contener, pues en algo más de un mes, el 15 de abril, llega a la costa por Vinaròs(7) quedando la España republicana dividida en dos. El Estado Mayor Central del Ejército de la República, consciente de esa más que posible eventualidad casi quince días antes, el 3 de abril (AGM, AGL-DR, L 482 C3-2, en MARTÍNEZ, 1975: 304 – 307) propone a Indalecio Prieto, entonces Ministro de Defensa, qué tropas se han de quedar o trasladar a Cataluña, y cuáles se ha de quedar en Levante y la España Central. Decidiéndose entonces que la Base de las B.I. con todos sus

efectivos, entre los que se incluían los hospitales con sus heridos y convalecientes, se traslade a Cataluña.

En el plano político, y sin duda relacionado con todo lo que significaba este importante revés militar, se produce una crisis ministerial en el Gobierno republicano y el 5 abril se hace pública la caída de Indalecio Prieto (González, 1979: V, 235). Es un cambio político de mucha importancia, el representante del ala moderada del PSOE, con todo lo que esto significa, ya no estará en el Gobierno; a partir de ahora, Negrín se va a apoyar más en los comunistas. A nivel de política internacional, las noticias más destacables se habían producido hacía pocas semanas. Por una parte, el nazismo conseguía una nueva victoria al anexionarse Austria el 12 de marzo, lo cual sin duda favorecía a los sublevados; y, por otra, el nuevo gobierno francés del socialista León Blum permitía el 17 de marzo la entrada de armas en España que estaban retenidas en la frontera desde enero, lo cual era un balón de oxígeno para sustentar la política de resistencia a ultranza del gobierno Negrín; sin embargo, se había perdido un tiempo vital (Tagüeña, 1973: 177).

Todo esto, sin duda debía influir en el ambiente del lado republicano. Pero observemos ahora qué ocurría en Castellón y más especialmente en Benicàssim en esos meses. A mediados de marzo, probablemente relacionado con la ofensiva citada y un cierto ambiente de derrotismo en la España republicana, en el hospital de Benicàssim se realiza una asamblea en la que los heridos y convalecientes muestran su *“más firme adhesión”* al Gobierno y el deseo de *“marchar [...] al frente”* (*Heraldo de Castellón*, 14 marzo 1938, p. 4) Jensen nos habla de ella: *“El éxito [...] fue contundente. Ese día llegaron 350-400 solicitudes de camaradas voluntarios, convalecientes que renunciaban a su tiempo de descanso, precisamente personal todavía apto para el servicio.”*

Por lo tanto, a mediados de marzo, la moral en el centro de Benicàssim no era baja. Sin embargo, esta situación debió ir empeorando a causa del aumento de la frecuencia de bombardeos y alarmas aéreas en Castellón(8); seguramente también por la llegada de desertores del frente al hospital. No se debe olvidar que al bombardear se pretende no sólo la destrucción de edificios y personas, sino también el derrumbe psicológico del enemigo. En este sentido, también la *“aparición de desertores del sector de Tarragona y Morella”*, tal y como escribe Jensen, produce un efecto psicológico negativo que a su vez es muy contagioso, especialmente cuando éstos, van *“contando historias de terror.”* Pero Jensen no se extiende más al respecto, aunque la palabra *“terror”* es bastante significativa. Sea lo que fuere lo que contaban del frente, la idea que parecen transmitir es de pánico ante el enemigo. Era un ejemplo palpable para los heridos y convalecientes del hospital que las cosas iban muy mal, que un frente muy próximo se estaba derrumbando, y que incluso podían caer prisioneros.

A modo de síntesis, Julián Zugazagoitia, entonces Ministro de la Gobernación, reconoce que *“lo que está perfectamente claro es que la moral es, en todas partes, de derrota”* y compara la gravedad de la situación de principios de abril del 38 con la de otro momento decisivo, noviembre 36, en la que el gobierno republicano abandona Madrid creyendo que su caída es inminente (Zugazagoitia, 1968: II,102). Sin embargo, si entonces los republicanos pudieron resistir y Madrid se pudo salvar, en parte por una enorme fuerza moral de resistencia, un año y medio después, la guerra se veía de otra manera. A pesar de toda la propaganda, quien más y quien menos podía ver que inexorablemente la República perdía la guerra.

El hospital de Benicàssim había sufrido muchos cambios desde que comenzó a funcionar en diciembre del 36. Aquel inicial hospital quirúrgico para los heridos internacionales del frente de Teruel, luego Casa de Convalecencia, más tarde otra vez hospital quirúrgico con motivo de la ofensiva republicana de Quinto-Belchite, ahora se convertía en hospital de evacuación(9) con una capacidad de 1200 camas, comparado con otros hospitales un tamaño considerable. Hay que tener en cuenta que durante la batalla de Aragón, el hospital de Benicàssim era el centro sanitario de las B.I. más próximo a dicho frente y en palabras de Kisch *“cambió completamente el carácter del hospital (...) De un hospital estable, pasó a convertirse en un Hospital de Evacuación debido al transporte continuo que venía desde el frente.”* Esto es muy importante porque ahora ya no era aquel centro tranquilo donde incluso los convalecientes podían disfrutar de magníficas veladas en un lugar de veraneo, ahora era casi un hospital de vanguardia, con toda su tensión y enorme trasiego de heridos. Para hacernos la idea del volumen de trabajo,

entre marzo y principios de abril, el hospital recibía de 100 a 300 heridos diariamente. Becker apunta lo siguiente: “a lo largo de 4 días hacia finales del mes del marzo nosotros evacuamos 4 trenes sanitarios con un total de 800 heridos en dirección Valencia que llegaron poco tiempo antes y habían recibido cuidados médicos.”

Todo este enorme trabajo era realizado por una plantilla, según Becker, de 17-18 médicos, que estaba bajo mínimos. Había sido una iniciativa de Jensen el que desde mediados de marzo se redujera el personal para enviarlo al frente aplicando una política de “*un asistente para dos camas y media que, según él, le situaba a la cabeza de los hospitales españoles e internacionales en cuanto a economía de personal*”(10)

Con todo esto pretendemos demostrar que Jensen y su equipo hicieron frente a unos cambios significativos en el hospital, primero la ampliación de sus funciones, tarea que ya había iniciado su antecesor el Dr. Tallenberg, el cual sólo duró unos pocos meses, de simple Casa de Convalecencia a Hospital Quirúrgico con el consiguiente aumento de camas, y luego de Hospital Quirúrgico a Hospital de Evacuación. Todos estos cambios se realizaron en pocos meses y para llevarlos a cabo con cierto éxito, se requería una buena capacidad organizativa, especialmente en tiempos de guerra en los que el abastecimiento y hacer que el engranaje funcione es muchísimo más difícil que en tiempos de paz, pues no sólo se ha de hacer bien sino rápido y en las que las dotes personales y de mando tienen mucho que ver.

III. LA PRIMERA EVACUACIÓN

El día 5 de abril de 1938 un grupo de convalecientes del hospital de Benicàssim es evacuado por tren a Barcelona. Esta operación no tendría nada de particular si no fuera por una serie de nuevos elementos y circunstancias como son: el destino era Barcelona y no hacia Valencia-Albacete como había sido lo habitual, la rapidez con que se llevó a cabo, la selección de los evacuados en base a un criterio de idioma, que se realizase un día antes del inicio del traslado masivo de heridos y convalecientes de las B.I. a Cataluña y, muy importante, el clima de tensión producido por el temor a quedar copados ante la cercanía del frente.

Examinemos con un poco más de detenimiento esta evacuación. En primer lugar, en una evacuación de estas características lo lógico hubiese sido que se consultase al Mando o que se hubiera producido por orden de la Superioridad, pues hemos de tener en cuenta que en estos momentos en el Ejército Republicano, especialmente en las B.I., había una cadena de mando y que hacía tiempo que había dejado de ser un conglomerado de columnas y columnitas en la que sus jefes actuaban de manera particular. Sabemos por Becker, y por el propio Silva también, que esta evacuación se produce por orden del mayor-médico Franek, el Jefe del Servicio Sanitario de la Base de las B.I., de la cual dependía el hospital de Benicàssim. Debemos hacer constar que Jensen, sorprendentemente, no cita que hubiese tal orden. De cualquier modo, como ésto no planteó ningún problema disciplinario no profundizaremos en este particular. Lógicamente, el siguiente paso es que se produjera una reunión para organizar este convoy. Este aspecto lo sabemos por Silva, ya que ni Becker ni Jensen citan que ésta se produjera. Veamos como Silva describe la reunión:

El día 5 [abril 1938] se reúne [sic] el director con todos sus amigos con el fin de evacuarlo lo más pronto posible, en los que se reunieron específicamente estaba entre ellos nuestro camarada Franz responsable del Partido en el grupo alemán, quien nos puede dar detalles [sic] del resultado de esta reunión, entre ellos estaban los camaradas siguientes: Lusbi [sic] [prob. Ludwig Franken] miembro de nuestro Partido según el grupo alemán, Roserver [sic] [prob. E. Rosenberg], social demócrata [sic] muy sospechoso desmoralizado ciento por ciento y Bron [sic] [J. Braun] social demócrata [sic], capatán [sic] Brekç!? [capitán R. Becker] miembro del Partido según el grupo alemán pues los informes que yo tengo es nuevo en el P.C. Algunas doctoras entre ellos y algún personal que se desconocen sus nombres estos [sic] eran los que componían la reunión con el director. De aquí empieza la evacuación de una manera vergonzosa pues como especificamos más arriba todos los días y buscando el medio de locomoción que encontrase [sic] no dejaban de salir del hospital personalmente muchos heridos. Después de la reunión del día 5 con los suyos amigos [sic] y desconociéndolo el comisariado evacuaron a los que ellos habían designado en su

reunion [sic] creando con esto unas diferencias del resto del personal y otros de diferentes nacionalidades y sólo la primera evacuación [sic] se componía de alemanes o de lengua alemana.

Silva expone que a esta reunión asistieron los “amigos” del Director como si fuera un “conciábulo” con el propósito de “*a ver cual es el que más pronto salía*”, como aclara más delante de forma general. Sin embargo, parece de sentido común que a la misma asistieran al menos Becker y Rosenberg como ayudantes del director, Braun como administrador y Franken como responsable militar. En cuanto a la participación en la misma de otro personal del Centro, no la podemos valorar pues Silva no cita sus nombres. Por lo que la acusación de amiguismo parece un poco tendenciosa. Por otra parte y según Silva, pues ni Jensen ni Becker informan de este particular, el Comisariado no asistió a dicha reunión, lo cual sí que resultaría extraño dadas las características de esta evacuación y las especiales circunstancias del momento.

Aceptado que se produjo la reunión de la Dirección parece lógico que en ella se decidiera quiénes iban a ser evacuados y a quién se designaba como Jefe de la expedición, optándose por seleccionar al grupo de lengua alemana(11) y como Jefe a Josef Schneeweiss, que al mismo tiempo era el “responsable” de dicho grupo. Sin embargo, Silva critica esta medida porque creó malestar entre los que se quedaban ya que causaba “*diferencias*” respecto a otras nacionalidades, y denotaba “*favoritismo*” por parte de la Dirección, pues ésta era mayoritariamente de lengua alemana. Ninguno de los informes restantes expone las razones de este criterio de selección, ni tampoco si produjo malestar en el Centro; pero Jensen explica que “*El motivo [de esta evacuación] fue que no disminuía la avalancha de heridos del frente*” es decir, estaban en una situación que necesitaban liberar espacio para los nuevos heridos que llegaban, y que para solucionarlo “*Utilizábamos, ya que los medios de transporte eran escasos, cualquier posibilidad de transporte que se nos ofrecía*”. Entonces, ante esta incertidumbre en el transporte y la necesidad de evacuar, aparece “*un tren imprevisto*” que tuvo que usarse con “*rapidez*”. Creemos que la rapidez fue el condicionante principal de esta operación, ya que el haber evacuado siguiendo el procedimiento habitual hubiera sido más lento que realizarla según este nuevo criterio. El procedimiento habitual suponía primero seleccionar a los aptos de entre la nada desdeñable cifra de 1200 internos y, seguidamente, avisarles uno por uno para convocarles a una hora y lugar, para desde allí trasladarlos a la estación y embarcarles. La elección del grupo de lengua alemana tenía la ventaja de tener el listado ya elaborado, ser un grupo compacto, con su organización y Jefe ya establecidos, todo esto hacía que fuera más rápido de movilizar. La posibilidad se tenía que aprovechar, y los trenes no siempre pueden esperar. Baste recordar que el anterior director, el capitán-médico Tallenberg, cesó en el cargo por haberse marchado un tren sanitario de vacío al no tener preparado el contingente a evacuar.

Sin embargo, Silva atribuía todas estas “anormalidades” y “prisas” del 5 de abril al pánico, ya que el ejército rebelde estaba muy próximo a Tortosa y había ocupado Morella el día anterior, dando a entender como si en el Centro se creyera que sólo los evacuados de ese día serían los únicos que podrían salvarse y llegar sanos y salvos a la otra orilla del Ebro. Y trata de demostrarlo citando nombres del personal que salió este día y argumentando que tenían tanta prisa por salir que ni siquiera se despidieron del comisariado o liquidaron cuentas.

Desde esta fecha [2 abril 1938] empezó la desmoralización en el Centro cundiendo el pánico ne [sic] [en] el personal afectado como médico, enfermeras, como puede justificarlo la salida inmediata del Centro la doctora Frise [sic] [F. Brauner] Esniba [sic] [J. Schneeweis] Marchel Tlis [sic] médico Samomo [sic] [H. Salomon] otros que no sabemos el nombre otro que lo conocemos por el ruso blanco que es médico y Burian dentista [E. Burian]. La doctora Frise [sic] [...] se marchó sin saberlo el comisariado y sin hacer balance de material que tenía y de las contabilidades en general con el comisariado, en una palabra el comisariado no era sabedor de que esta camarada había partido del Centro. Esniba [sic] [...] desapareció juntamente con ésta también si saberlo el comisariado. Masel Tlis [sic] [...] Los médicos y otros que partieron sin saberse nada son de los hombres que en su actuación en el Centro están continuamente desmoralizados por su posición [sic] política son algo dudosos. [...] El pánico creado demuestra el abandono de los responsables de las distintas comisiones, como Flitz [sic] [prob. F. Brauner] doctora, el bibliotecario Machel Trill [sic] el

responsable de finanzas del grupo español que se trajo 1.588 pta. sin liquidar con la dirección del grupo que quedó toda allí.

Para Silva no sólo abandonaron el Centro de forma indebida algunos miembros del personal, sino que la desmoralización era de tal calibre que incluso desaparecían todos los días algunos hospitalizados.

El día 4 [abril 1938] el director reunió a los camaradas pertenecientes a las Brigadas Internacionales diciendo que debían incorporarse a la 129 Brig. haciéndole [sic] comprender que las demás brigadas no se sabía donde se encontraban con esto desmoralizó a los hospitalizados y de aquí que todos los días iban desapareciendo del hospital muchos camaradas que aún estando heridos se marchaban o con dirección a su Brigada o a sus casas, lo cierto es que desaparecían.

IV. LA 2ª EVACUACIÓN

Se realizó la noche del 6 al 7 de abril. Esta es la evacuación propiamente dicha del hospital. El contexto de la primera evacuación también es válido para ésta. Primero trataremos de describir todo el proceso y, en otro apartado, señalar los problemas que surgieron.

Jensen recibe orden de evacuar. Aquí no hay género de dudas. Entre las 13 y las 14 horas del 6 de abril llegó por teléfono la orden de Franek que, según Jensen, consistía: evacuación de todo el personal de las B.I., ya sea español o extranjero, salvo el equipo del Dr. Massons y el que no pertenezca a las B.I. Evacuación de todos los heridos de las B.I. transportables, ya sean españoles o extranjeros. Traslado del material del Hospital Komensky, el resto de material ha de quedarse. Traspaso del hospital a los departamentos españoles correspondientes. Realización de la evacuación lo más rápidamente posible, en 6 horas. Permanencia en Benicàssim de Jensen y Becker para nuevas órdenes. Por otra parte, debemos hacer constar, aunque no figura en la orden, Jensen escribe en su informe que hizo gestiones para evacuar a los niños refugiados que se encontraban en el Hogar de Huérfanos de Milicianos de Benicàssim(12).

Es muy importante tener presente que es el 1 de abril cuando por primera vez el Alto Mando republicano emite un informe sobre la posibilidad del "corte": "*Teniendo en cuenta el estado de desgaste material y moral de nuestras tropas empeñadas en línea y la escasez de reservas [...] es justo admitir la posibilidad de que logre la ruptura de nuestro frente y, en un esfuerzo decisivo, alcance la costa* (SHM AGL L507 C8 D1 F46-49, en SALAS, 1973: 1769). Las previsiones más negativas de este informe se van cumpliendo y Franek recibe, la noche del 5 de abril de André Marty y del general "Gómez", la orden siguiente: evacuar el Servicio Sanitario y todos los hospitales internacionales, con todos los heridos y hospitalizados, y transferirlos desde la España central a Cataluña (Kolarov, 1967: 14). Además nos explica que "*esto formaba parte de una campaña de evacuación masiva de toda la Base de las B.I. que debía completarse dentro de 96 horas [4 días]*". También nos aclara que Benicàssim será el primer hospital a evacuar, y los últimos los hospitales de Benissa y Denia durante la mañana y noche del 9 de abril.

Lógicamente, Jensen convoca una reunión y, según él mismo, invita también al comisario político. Sin embargo, Silva afirma que se les informó tarde, "*En la segunda evacuación se recibió orden del Estado Mayor de Albacete donde se comunicó dos horas antes de dicha evacuación al comisariado.*" Esta afirmación resulta un poco difícil de creer, no sólo porque en la misma se trataron temas en la que participó el propio comisariado, sino porque un tema de este calibre no podía ser ajeno al comisariado. Más bien parece, en mi opinión, que lo que pretende Silva es evitar cualquier responsabilidad en la evacuación, como que él llegó a cosa hecha. En la citada reunión, Jensen les comunica la orden recibida y propone convocar una "*gran asamblea*" con tres fines:

Preparar la evacuación a nivel político en una gran asamblea y señalar como motivo de la evacuación que el hospital, a causa de la lejanía de las Interbrigadas de nuestro centro hospitalario, tiene que seguir a éstas para poder seguir trabajando para ellas [...]

*Expresar al Frente Popular de Benicasim el agradecimiento por su colaboración. [y]
Realizar un traspaso solemne del hospital.*

Esta propuesta “chocó” con la resistencia del comisario político y de los otros miembros de la dirección. Tras un “fuerte debate” y ante la inconveniencia de realizarla “sin o contra” el comisario político, no se realizó. En su lugar se “estableció la pauta para preparar la evacuación y responder a cualquier demanda de información con los argumentos anteriormente citados.” Acabada la reunión, el Jensen solicitó el tren, dio orden de preparación de los listados de evacuación y llamó al Dr. Julio González Recatero, entonces Jefe de Sanidad del Ejército de Maniobra, para preparar el traspaso del hospital.

De todo esto parece desprenderse que la Dirección optó por no hacer pública la evacuación en seguida. Esta decisión puede ser discutible y, seguramente, puede tener un fundamento de lógica militar, en el sentido de no poner “nervioso” al personal y de informarle a cosa hecha. En principio no creo que sea reprochable. Lo que nos indica es que la dirección pensó que podían surgir escenas o situaciones inconvenientes. En cualquier caso, sí creo importante saber cuándo se hizo pública esta decisión. Sin embargo, y esto es extraño, ni Jensen ni Becker ni Trocki aportan información al respecto. Es Kisch quien nos informa del aviso al personal “A media tarde del mismo día [6 de abril] comunicó el Dr. Jensen esta orden a todos los médicos del Centro y comentó qué médicos debían acompañar a este tren-hospital y cuales irían más tarde con ambulancia a Barcelona”. Y es la denuncia la que nos informa del aviso a los heridos “Esto fue comunicado por el director una hora antes de la partida a los heridos cosa que estaba ya popularizada por el Centro.”. Por lo que, según los datos que disponemos, primero se comunicó al personal y, horas más tarde, a los hospitalizados. Por lo que se llevó a cabo la decisión tomada por la Dirección, acertada o no, pero que demuestra que había un cierto grado de control en el hospital por parte de la misma.

La evacuación se llevó a cabo por ferrocarril y por carretera. Primer trataremos la realizada en tren, que es la de mayor volumen. Como es lógico, se designó un médico responsable del tren, el Dr. Trocki, y se asignaron dos médicos más como ayudantes, el Dr. Hans Salomon y el Dr. Abraham Schalit. Por otra parte, se nombró un “responsable político”; Jensen nos indica que, “quise designar al comisario político” Antonio Falchieri, “pero me fue rechazado por el comisario político aludiendo a otra tarea importante que, sin embargo, no me indicó”. De esta manera se designó como responsable del tren a su secretario” Henryk Zimmermann.

Según Trocki, “los heridos y enfermos fueron transportados en ambulancia, [...] hasta la estación”. Información que coincide con la de Kisch “Todos los miembros de las brigadas internacionales fueron cargados en ambulancias con su ficha y con sus radiografías para llevarlos al tren.”

Según Jensen cuando llegó el tren, “la mayoría de los heridos ya habían sido llevados a la vía” y, según Trocki “Los trabajadores y el personal del Centro se fueron a la estación y esperaron tranquilamente la llegada del tren.” Jensen coincide con Trocki en que: “Fueron cargados por orden: los heridos graves, los leves, el personal femenino y el masculino.” Por otra parte, informa que “Entregamos al jefe del tren número 1 [...] los listados de la evacuación.” Seguidamente, Jensen nos indica “ Yo mismo llevé personalmente 600 raciones de comida al ferrocarril” y Trocki, confirmando las palabras de Jensen, nos informa que “En el último lugar llegó una ambulancia con víveres y descargó en el vagón-restaurante.” Por último, según Kisch: “A las 5 horas temprano [...] Fuimos a la Dirección para despedirnos del Dr. Jensen y de los otros miembros de la Dirección que se habían quedado, todos ellos estaban despiertos y vigilaron el transporte hasta la evacuación del último herido.”

En total se estaba evacuando, según Jensen, “En el tren viajaron unos 150 heridos.” Dato que coincide aproximadamente con el proporcionado por Becker. Además, Jensen informa que también iban en él “unas 150 personas del personal.”

El tren-sanitario llegó a Benicàssim, según Jensen, “A las 11 de la noche llegó el tren.” Para Becker “Pedimos un tren de [sic] Valencia que debía llegar por la tarde a las 4 y que estaba allí por la noche a las 10.” Y en cuanto a la hora de partida de dicho tren, los testimonios varían un poco, siendo la hora más temprana la 1 horas del 7 de abril y la más tardía las 3 horas de ese

mismo día. Por lo tanto, la operación de carga y acomodo en el tren de los evacuados duró entre 2 y 5 horas. En principio puede parecer mucho tiempo comparado con un tren de viajeros, pero hemos de tener en cuenta los condicionantes siguientes: que los hospitalizados son viajeros que presentan muchas más dificultades a la hora del acomodo que aquellos, que además se tienen que realizar una serie de acciones adicionales tales como el traspaso de documentación y el suministro de raciones alimenticias y, por último, la propia disponibilidad de la vía férrea, dato que desconocemos, y que lógicamente determina la hora de partida del tren.

Carecemos de datos sobre este particular de otras evacuaciones con las que podamos contrastar si esta acción se realizó con diligencia, pero por lo que nos informan los propios organizadores, el hecho de que se designara un Jefe médico y un responsable político, que el traslado y acomodo al tren se realizara siguiendo unos criterios, que se traspasaran los listados de evacuación y que se proveyera el tren con abastecimiento, todo indica que en la operación se realizó en orden y con organización.

En cuanto a la evacuación por carretera, según Jensen *“Tras la partida del tren se envió al resto del personal internacional en ambulancias: guardia, médicos, enfermeras, camilleros [...] en total fueron 80 hombres”*. Becker coincide con Jensen en que los *“médicos y enfermeras se fueron, en general(13), tras la salida del tren [noche del 6 al 7 de abril], en una ambulancia”*.

Por lo que se refiere al transporte del material, según Kisch:

Para el transporte se me envió un camión de manera que sólo pude cargar los instrumentos, medicamentos, una mesa de operaciones, 20 sillas de operaciones, material de rayos x, una mesa de instrumentos, una parte de vendajes, algunas cajas con leche y conservas de carne, jabón para la sala de operaciones. Tuvieron que quedarse dos cajas de ropa, tres cajas de material de vendaje, más cajas con leche, conservas de carne, una gran caja de té y un aparato inservible de rayos x. Cuando me presenté a la Dirección para que me enviaran otro camión, recibí la respuesta que no había ninguno disponible y que nos teníamos que conformar con ése.

Según Kisch también *“el camión [con el material] salió a las 12 horas por la noche de Benicasim y todas las cosas las recibimos completamente al día siguiente en Mataró”*.

En cuanto al personal, de nuevo los testimonios varían un poco, siendo la hora más temprana la 3 de la noche del 7 de abril, y la más tardía las 5 a.m. de ese mismo día.

Una vez había realizada la evacuación, Jensen nos cuenta lo que hizo:

tras la partida de la última ambulancia, hice un recorrido por todas las villas, me cercioné de la existencia de una enfermera de noche en todas las villas donde había enfermos, y recibí a los equipos quirúrgicos que llegaban. Después llamé al Dr. Franck [sic] [Franek] y di parte de la evacuación efectuada. Recibí su conformidad de quedarme un día más en Benicasim para el traspaso del hospital y ocuparme de los heridos que se habían quedado.

En total se había evacuado unas 380 personas, personal y hospitalizados, y un camión con material; la evacuación se había realizado en un mínimo de 13 horas y un máximo de 14 a contar desde la hora en que se recibió la orden. Albacete había previsto 6 horas para la evacuación, por lo tanto se emplearon 3 horas más como mínimo, teniendo en cuenta que el tren se retrasó al menos 4 horas.

En cuanto a la llegada de los evacuados a Cataluña, por lo que respecta a los que iban en tren, según Trocki, llegó *“a las 8 de la tarde [del 7 de abril] exactamente el tren hospital nº 1 llegó a Barcelona”*. Y en cuanto a los evacuados por carretera, según Kisch, *“llegaron sobre las 8 de la tarde(14) a Barcelona, desde donde fueron reenviados inmediatamente a Mataró.”*

En resumen, se lograron los objetivos propuestos en un tiempo no muy superior al previsto. Sin embargo, según Silva, se produjeron una serie de problemas durante el mismo que seguidamente trataremos de exponer.

V. PROBLEMAS SURGIDOS DURANTE ESTAS EVACUACIONES

Para Silva se produjeron los siguientes problemas durante las dos evacuaciones descritas: imposibilidad de acoger nuevos heridos, favoritismo en la selección de personal y hospitalizados a evacuar el día 5; desmoralización, confusión y pánico, finalmente la muerte de un herido evacuado el día 6. Vamos a tratar de abordar cada problema por separado.

Según la denuncia de Silva, no se pudieron acoger nuevos heridos durante la evacuación y pone un ejemplo refiriéndose a estos días, pero sin especificar la fecha exacta:

los heridos que habían venido evacuados del hospital de Benasal en número de 400 no pudieron ser atendidos por la falta de personal, por la falta de médicos, pues la mayoría de los médicos ya se encontraban en Barcelona, dándose el caso de llegar unas ambulancias con heridos graves del frente de Morella y no pudieron ser atendidas en este hospital hubo que llevarla directamente a Castellón porque en el hospital no se encontraba ningún médico.

Para Jensen, en cambio, sí que se pudieron acoger a los nuevos heridos que llegaban del frente y pone el ejemplo de que el día 6 *“llegaron 150 heridos del sector de Morella que consiguieron hospitalizar a pesar de las dificultades existentes debidas a que se estaba evacuando el hospital.”* Lo que no parece sustentarse es la afirmación recogida en la denuncia de que *“en el hospital no se encontraba ningún médico”*, no sólo por lo que afirma Jensen *“hasta el 6 de abril ningún médico y ningún funcionario había abandonado el centro”* como ya hemos dicho antes, sino también porque *“una brigada brancardier [camilleros] de 20 hombres se había quedado preparada para los heridos que llegaban y no partió antes del 6 de abril”* además, después de la evacuación, en el centro se quedaron [...] *“30 enfermeras españolas no relacionadas con las Brigadas Internacionales, el personal español perteneciente a la Administración General y el equipo del Dr. Massons (Dr. Alonso, Dr. Nogués)”* y este equipo se reforzó rápidamente porque *“El día 7 de abril llegaron 8 médicos nuevos a Benicasim.”*

La afirmación de Jensen la avalan los testimonios, por una parte el de Kisch que afirma que *“en la reunión de todo el material participaron los médicos de mi equipo sólo en parte, pues casi todos ellos estaban ocupados en la atención de los heridos que llegaban y en el cuidado de los heridos”*. Y por otra el del Dr. Massons que confirma que los miembros de su equipo se quedaron en Benicàssim. (Entrevista de G. Casañ con Dr. J.M^a Massons)

El siguiente problema que vamos a tratar es si hubo favoritismo en la selección de los heridos. Según la denuncia sí, pues *“evacuaron a los que ellos habían designado en su reunión creando con esto unas diferencias del resto del personal y otros de diferentes nacionalidades y sólo la primera evacuación se componía de alemanes o de lengua alemana.”* Jensen no aporta información sobre las características de estos heridos; y como hemos dicho antes, según él, en este tren no fueron evacuados miembros del personal. Por otra parte, no hubo favoritismo al menos para Schneeweiss ni para Lorbeerbaum pues ambos tenían órdenes de volver.

Otro de los problemas que se plantearon según la denuncia es que se produjo desmoralización, confusión y pánico. Aunque están estrechamente relacionados, creemos que resulta más claro analizarlos por separado.

Por lo que se refiere a la desmoralización, según la denuncia:

El día 2 de abril del 38 llegó el Comandante del Servicio Sanitario Flanek [sic] a Benicasim dando disposición de la evacuación del hospital a todos los internacionales que existían en el centro, debido a que los fascistas dominaban Tortosa [...] Desde esta fecha empezó la desmoralización en el Centro cundiendo el pánico [...] De aquí [el 5 de abril] empieza la evacuación de una manera vergonzosa.

Y responsabiliza a Jensen de la desmoralización de los hospitalizados:

El día 4 [abril 1938] el director reunió a los camaradas pertenecientes a las Brigadas Internacionales diciendo que debían incorporarse a la 129 Brig. haciéndole comprender que las demás brigadas no se sabía donde se encontraban con esto desmoralizó a los hospitalizados y de aquí que todos los días iban desapareciendo del hospital muchos camaradas que aún estando heridos se marchaban o con dirección a su Brigada o a sus casas.

Además, Silva se quita responsabilidad pues, como hemos dicho antes, le comunicaron tarde la orden de evacuación y nos dice *“que la desmoralización no había medio de evitarla ya, pues ya durante todo el día muchas enfermeras y personal del Centro habían salido y abandonaban su trabajo.”*

En lo referente a que Franek ordenó evacuar Benicàssim el 2 de abril, ya hemos visto que el mismo reconoce que la orden la dio el día 6 de abril. Por otra parte, y también como hemos visto antes, el 2 de abril los sublevados no podían dominar Tortosa porque en esa fecha aún no habían llegado a Gandesa. En cuanto a la incorporación de convalecientes a la 129 Brigada que alude la denuncia, Jensen reconoce que fue uno de los momentos *“propicios para crear conflicto”*. Y lo explica así:

la aparición de un teniente de la Brigada 129 portando una orden para llevarse a los recuperados del frente de la 129, y que también quería llevarse a miembros de otras brigadas, a lo cual me negué. De hecho, no se marchó ningún miembro de otra brigada a la 129, sino que fueron transportados ese mismo día por mí en camión a su brigada.

En cuanto a la confusión a la que se refiere Silva, la describe así:

El día 6 por la noche cuando se efectuaba la evacuación muchas mujeres se presentaban en la estación para venirse con los heridos a Barcelona, de ellas existían algunas que venían con autorización del director creando la diferencia entre las demás, creándose un conflicto pues todas querían marchar, pues con esto el director perdió la cabeza dando órdenes y contra órdenes, creando el pánico entre la población civil del pueblo.

Respecto al conflicto con ciertas mujeres españolas, Jensen aclara:

los deseos exaltados de algunas mujeres españolas (limpieza, enfermeras), que estaban prometidas con miembros de las Interbrigadas, que querían partir con ellos y que, según la orden de evacuación, no estaban autorizadas a evacuar. Sobre este tema no se pudieron evitar 2 o 3 discusiones encendidas y que se actuara con rigor.

Becker también aporta información al respecto:

Algunas pocas camaradas mujeres que pertenecían también a nuestro personal y que estaban casadas con camaradas de nuestro personal, recibieron también salvoconductos ya que nosotros no habíamos recibido órdenes contrarias [...] La evacuación transcurrió en silencio absoluto, el sólo “pánico” que hubo fue en el hecho de que algunas mujeres lloraban.

En cuanto al pánico, para Silva, queda demostrado por lo siguiente: por una parte nos dice que *“todos los días y buscando el medio de locomoción que encontrase no dejaban de salir del hospital personalmente muchos heridos.”*, añade también que *“Esto [el pánico] lo demuestra el hecho de haber reunido todos los heridos del grupo alemán por [para] evacuarlo rápidamente de los otros del día 4 al 5 de abril.”* Además interpreta que la rapidez con que se efectuó la primera indicación es debida al pánico. Y también informa, como muestra del pánico, que la Dra. Brauner, el bibliotecario Tlis [sic] y Schneeweiss se marcharon sin saberlo o sin consultar con el comisariado, y los dos primeros sin liquidar la contabilidad de sus áreas de trabajo con el comisariado. Finalmente, Silva en su informe afirma que *“Los camaradas que han hecho mal [su] trabajo. Son los siguientes:”* Los doctores Jensen, Kisch, Becker, Trocki, Lorbeerbaum y Dora Klein; y los miembros del personal Braun, Franken y Rosenberg. *“Estos son los que han*

sembrado el pánico en dicho hospital, pues no había uno que tuviese serenidad, todos estimulaban a ver cual es el que más pronto salía.”

Por lo que se refiere a la desaparición de heridos que se marchaban a sus casas, ni Jensen, ni Becker, ni Kisch ni Trocki citan nada al respecto en sus informes. Sin embargo, según Jensen sí que había control en el hospital, pues cita que durante la evacuación uno de los momentos

propicios para crear conflicto [...] la aparición de desertores del sector de Tarragona y Morella. Todos estos camaradas, de 15 a 20, fueron rápidamente aislados a su llegada, y en una discusión personal conmigo me enfrenté enérgicamente a sus historias de terror. Se les permitió descansar, se les dio de comer e inmediatamente se les mandó de vuelta.

En lo concerniente a que la evacuación del día 5 se realizó a causa del pánico, ya hemos apuntado que para Jensen se debió a que *“no disminuía la avalancha de heridos del frente”*. En cuanto a la rapidez con que se evacuó y que Schneeweiss se marchara sin saberlo el comisariado, Jensen escribe: *“El fallo del camarada Schneeweiss fue no haberse despedido del comisario político. El motivo de esta negligencia: la rapidez con que tuvo que usarse este tren imprevisto. No se puede hablar de haber marchado de forma no autorizada o insuficientemente motivada”*.

Y en lo referido a que *“todos estimulaban a ver cual es el que más pronto salía”*, el ambiente que describe Jensen es distinto. Por una parte, Lorbeerbaum(15) y Schneeweiss tenían orden de volver(16) *“Todas las ambulancias tenían la orden de regresar y la sección de Transporte (Responsable Dudley(17)) tenía la orden tras el regreso de las ambulancias de ponerse a disposición de Albacete para realizar servicio de evacuación. Todas las ambulancias regresaron completas y ejecutaron esta orden.”* Y por otra, Becker y Jensen permanecieron en la zona de Valencia y Murcia hasta el 9 de abril por la tarde, fecha en que, cumpliendo órdenes del comandante-médico Franek y del general Gómez, marcharon a Barcelona.

Jensen afirma que *“no hubo pánico”*, aunque era consciente de que se podía producir, pues Kisch nos cuenta que cuando le comunicó personalmente la orden de evacuación, le expresó *“el deseo de mantener esta orden provisionalmente en secreto para no levantar ningún pánico ni entre los heridos ni entre el personal.”* La enfermera María Clavell Moliner, la también enfermera Rosa Cremón y la asistente de rayos-x alemana Josephine Hill (nacida Liebert) que estaban en el hospital en esos momentos, no recuerdan haber presenciado o que otras personas les contasen que se hubieran producido escenas de pánico, que el personal o los convalecientes huyesen esos días o algo llamativo al respecto (Entrevistas de G. Casañ con las personas citadas). El Dr. Massons, por su parte, en esos últimos días era consciente del peligro que corría. Podrían pensar que al haber decidido quedarse era un *“fascista”*. La tensión era enorme. Bajo la ropa de médico, llevaba una pistola Astra del 9 largo. *“Nunca he disparado a nadie, Sr. Casañ, pero ese día le aseguro que si alguien se me acerca con la mínima intención ..”*. Reconoce que había una tensión, pero preguntado si hubo pánico aquel día contesta: *“Mi contestación es categórica. Yo estaba allí y no ví nada de eso. Jensen era muy inteligente y una cosa tan sencilla como evacuar [los heridos en] el tren lo hacía con los ojos vendados”*.(18) (Entrevista de G. Casañ al Dr. J.Mª Massons) Finalmente, Trocki coincide con Becker y Jensen en que no hubo pánico, y Kisch lo describe así: *“La evacuación transcurrió, según todo mi conocimiento, sin ningún incidente digno de mención.”*

El último problema que plantea la denuncia es que afirma que murió un herido en el tren. *“hay que hacer constar que en la evacuación del día 6 en el camino murió un herido por falta de asistencia médica, no obstante viniendo [sic] un doctor llamado Troski [sic] responsable de la evacuación como médico, desconociéndose el nombre del muerto y su nacionalidad.”* En cambio, según Jensen:

En el tren que partió de Benicasim un herido sufrió una hemorragia séptica. Un incidente que hemos vivido a menudo en el hospital y que no se podía prever. El camarada fue operado en el tren. Para realizarle una transfusión, se le bajó en Tarragona y fue llevado con una ambulancia al hospital. Por lo que se me comunicó desde Tarragona, no falleció.

Becker y Trocki corroboran lo expuesto por Jensen, pero es este último quien detalla la atención médica que recibió el herido en el tren:

En el tren se le declaró a un herido leve (úlceras / llaga en la mejilla) una hemorragia séptica. Fue inmediatamente curado por el médico-jefe del tren-hospital nº 1 (cura e inyecciones). Desde el punto de vista médico esta hemorragia no podía haber sido prevista como lo prueba el hecho de que el médico del herido lo designara para ser evacuado. Por la mañana la hemorragia se repitió dos veces. La primera vez yo mismo le administré unas inyecciones (inyecciones de coagulantes) y la hemorragia cesó. Dejé cerca del herido al camarada Theodor Knecht, enfermero diplomado, para que le vigilara. En la 2ª hemorragia el herido fue transportado a la sala de operaciones en donde la herida fue abierta, taponada y cosida por el médico-jefe del tren. Como parecía necesaria una transfusión de sangre, busqué y encontré en el tren un donante universal entre los trabajadores de Benicàssim el cual se quedó cerca de la sala de operaciones listo para la transfusión. La transfusión no se pudo hacer por razones técnicas en el tren (el herido tenía las venas demasiado ¿finas?)(19), entonces el médico-jefe del tren-hospital nº 1 telegrafió a Tarragona en donde a la llegada del tren, una ambulancia esperaba y el herido fue inmediatamente conducido al hospital para ser curado.

Por otra parte, y a modo de información, creo conveniente aclarar si el tren fue o no bombardeado porque hay confusión al respecto. Estando la enfermera J. Liebert en el hospital por el accidente que se produjo en la evacuación por carretera, le dijeron que había tenido suerte pues el tren había sido bombardeado (Entrevista de G.C. con J. Liebert). Debemos hacer constar que ni Jensen, ni Becker ni Franek hacen alusión a que este tren fuera bombardeado. Por otra parte, la información de Trocki, que iba en el mismo, *“todo el convoy fue transportado, sin incidentes al hospital de Mataró”* apunta que no lo fue.

VI. TRASPASO DEL HOSPITAL AL EJÉRCITO DE MANIOBRA Y PARTICIPACIÓN EN OTRAS EVACUACIONES

El hospital, según las órdenes del comandante Franek debía traspasarse al departamento español correspondiente, y como el Ejército de Maniobra era el que estaba operando en este sector fue transferido a esta unidad. Así es como nos lo describe Jensen *“a las 10 de la mañana del 7 de abril hice una visita con el Dr. Massons a los enfermos. Traspasé el hospital con el material al Dr. Ricartero [sic] [González Recatero] y al administrador español todo lo que pertenece a la Administración. El capitán Milano tenía la tarea de hacer este traspaso lista en mano.”*

Citando de nuevo a Jensen, en el hospital se quedaron *“unos 150 heridos de las diferentes brigadas españolas, 3 intransportables miembros de las Interbrigadas, 30 enfermeras españolas no relacionadas con las Brigadas Internacionales, el personal español perteneciente a la Administración General y el equipo del Dr. Massons (Dr. Alonso, Dr. Nogués).”* Es decir, un mínimo de 186 personas.

Siguiendo las instrucciones de Franek de permanecer en el Centro hasta nueva orden, Jensen nos confirma que *“el 7 de abril a las 5 de la tarde, [...] tras el traspaso del hospital a Ricartero [sic] [Dr. González Recatero], después de que llegaran 8 médicos nuevos a Benicasim y que, por tanto, estuvieran atendidos los heridos que se quedaron, recibí la orden de ir a Albacete.”* Una vez Jensen y Becker había salido de Benicàssim, siguiendo órdenes, ayudaron en las evacuaciones de los centros de Murcia y Oriola (noche del 8 al 9 de abril), y en los de Denia, Benissa y Gandía (9 de abril); y nos aclara que *“allá donde fui, los jefes médicos y yo partimos siempre después de las evacuaciones o en los trenes sanitarios.”*

Seguidamente, el 9 de abril por la tarde-noche se entrevistó en Valencia con Franek y Gómez los cuales: *“a causa de la inesperada y repentina orden de parada cuando los trenes ya estaban en marcha, me dieron la orden de ir inmediatamente a Barcelona para obtener la anulación de la orden [de parada].”* Más adelante aclara que el motivo de la parada fue *“la imposibilidad de hospitalizar la avalancha de heridos enviados a Barcelona.”*

Una vez han ayudado en la realización de las restantes evacuaciones, Jensen y Becker marchan a Barcelona. Llegan allí, según Becker, *“al día siguiente por la mañana [10 abril 1938]. Jensen ordenaba lo necesario”*. Respecto a este punto, y sin aclarar si fue gracias a Jensen o no, Franek nos informa que *“la noche del 11 de abril 1938, se ordenó a los trenes continuar. La evacuación a Cataluña se reanudó inmediatamente.”*

Según Franek en total se había evacuado a Cataluña *“alrededor de 2400 enfermos y heridos de los soldados de las B.I. y alrededor de 900 trabajadores médicos de 20 hospitales de la España Central. Sólo 300 enfermos y heridos y personal médico se dejaron atrás en la España central y se les ordenó permanecer en el hospital de Denia.”* Este grupo no pudo llegar a Barcelona porque el tren hospital, con tres vagones de la Cruz Roja, fue bombardeado y ametrallado por la aviación rebelde, el día 14 de abril a la altura de Vinaròs. Según esta misma fuente, 10 personas murieron y 50 fueron heridas (Fredericka Martin Collection, Waltham (Massachusetts) a partir de ahora referido como F.M.C., caja 73).

Finalmente, Franek opina que *“la evacuación de la Base de las B.I. estuvo bien dirigida y organizada y dentro de los plazos previstos.”*

VII. SITUACIÓN DE AYUDA MÉDICA EXTRANJERA (A.M.E.) EN BARCELONA

Creemos necesario aclarar cómo se está hospitalizando en Cataluña a este importante contingente de evacuados, pero hemos de hacer constar que nos falta la opinión de Barsky, jefe entonces de la A.M.E.

Según Becker, *“encontramos un desorden completo en la Ayuda Médica”*, y Jensen, también reconoce que había una gran desorganización y opina que *“el recibimiento que los heridos tuvieron aquí [Barcelona] fue escandaloso.”*

En aquellos momentos, escribe Franek, *“el único hospital internacional que podía acoger la llegada de la España Central era el recientemente organizado hospital de Mataró”*. También explica que, *“muchas dificultades surgieron [en Barcelona] debido a lo inesperado de la evacuación y poca preparación para recibir y hospitalizar a los heridos de la España central, y que la Ayuda Médica Extranjera tenía poco personal y experiencia.”*

La hospitalización de los 2.400 heridos y enfermos de las B.I. se resolvió por un lado, utilizando el hospital de Mataró (mínimo 800 camas), creando una organización para la acogida de heridos, en la cual, según Becker y Jensen, ellos mismos y sus ayudantes de Benicàssim (Trocki, Rosenberg, Franken y Braun) colaboraron de forma importante; y por otro trasladando los heridos a hospitales catalanes y organizando nuevos hospitales. Según Jensen, él realizó la organización del hospital de Vic (mínimo 1000 camas). Por otra parte, Becker realizó la del de S'Agaró (mínimo 500 camas) (D.Ö.W. sin referencia).

Como vemos, ante esta situación, Jensen y su equipo no se quedaron con los brazos cruzados sino que según él mismo *“Fueron en gran parte mis colaboradores, [...] y yo mismo quienes de la nada creamos una organización para la acogida [en Cataluña] de los heridos (Dr. Becker, Franken, Rosenberg, Dr. Trozki, entre otros).”* Sin embargo, Franek, que llegó a Barcelona el 14 de abril -cuatro días más tarde que Jensen y su equipo-, escribe *“con la ayuda de Endler, Minkov, Fried, Voss y otros logramos normalizar la situación en el Servicio Sanitario. Inmediatamente se empezó la formación de un nuevo hospital internacional.”*

VIII. DESTITUCIÓN DE LA DIRECCIÓN DEL HOSPITAL DE BENICÀSSIM Y CONCLUSIONES

Hemos visto cómo la Dirección del hospital de Benicàssim no sólo organizó la evacuación de éste hospital, sino que también ayudó en la organización de la evacuación de otros hospitales etc. Y que según Franek, el conjunto de todas estas operaciones se había realizado de una manera satisfactoria. Pues bien, aún con todo esto, el 19 de abril son destituidos públicamente, ¿qué había pasado?

Creo interesante incluir dos situaciones que G. Stridsberg(20), que vivió aquellos momentos, describe pues pueden ayudarnos en la comprensión del ambiente en el Servicio Sanitario de Barcelona en marzo y abril.

Marzo, 1938

A principios de 1938, Telge fue llamado a Moscú. Rápidamente comenzaron a propagarse como la pólvora rumores, y nos sentíamos más bien como lo hace una familia cuando un pariente cercano tiene que pasar por una operación grave.

Telge mismo, permaneció bastante impasible. Era valiente, inteligente y seguro de sí mismo. [...]

Aproximadamente una semana después de su marcha, André Marty, el Inspector General de las Brigadas, convocó una reunión a todo el Servicio Médico. El orden del día era "Tareas futuras y errores pasados". Marty apareció sobre la tarima con dos secretarías uniformadas. –Sus fríos ojos azules pasaron arrogantes sobre los trescientos cirujanos, médicos, técnicos, conductores de ambulancias y enfermeras que estaban en Barcelona entonces. Cada uno de los presentes había, en innumerables ocasiones, arriesgado su vida y trabajado hasta la extenuación. [...] Marty habló primero sobre la organización médica y sus deficiencias. Su tono era condescendiente y sus críticas al mismo tiempo destructivas. No estaba sorprendida cuando empezó a atacar a Telge. Era un secreto a voces que Telge, que detestaba la adulación servil y tenía sus propias opiniones, era la "bestia negra" de Marty. No obstante, fue una completa conmoción cuando Marty se refirió a este hombre profundamente entregado como un traidor sin escrúpulos que ahora tendría que responder ante un Tribunal del Pueblo en Moscú. Hubo un silencio sepulcral cuando Marty acabó de hablar. Miré alrededor las caras en la sala; estaban completamente inexpresivas. Pocos segundos después, hubo algunos aplausos, como la norma comunista exigía, pero fueron en verdad muy débiles. Más de la mitad de los presentes parecía sorprendido, o al menos, intentando seriamente no mostrar lo que estaban pensando. Los otros, los que estaban aplaudiendo, son de aquella clase que siempre hace reverencia a la bota que aplasta sus caras, que les encanta ser humillados y seguir a sus líderes ciegamente, incluso dentro del fango. [...] Hay algo muy paradójico sobre la psicología de los comunistas: al mismo tiempo que son los más valientes de los valientes en la lucha por la "causa", se quedan paralizados de miedo el instante que les pides que intervengan a favor de aquellos camaradas, o incluso de sus mejores amigos, que han sido acusados de algún crimen imaginario dentro del Partido.

He visto a hombres cuyo coraje era legendario, pero que cuando se encontraban frente a un ordenancista como André Marty, se hubiesen comportado como niños de escuela culpables y balbuceado su "mea culpa". El partido siempre tenía la razón, incluso cuando se servía de tontos o sádicos como instrumentos. En Barcelona, que estaba extenuada por conflicto político, esta tendencia a humillar a los seres humanos y a dar rienda suelta a los más bajos instintos en nombre de la causa estaba en su peor grado. A medida que la situación militar se hacía más precaria cada día, y a medida que la influencia de los comunistas crecía, cada brisa que soplaba en Moscú se convertía en un torbellino de histeria en España.

Unas pocas semanas después de la partida de Telge, recibí carta de él, contándome que había conseguido refutar todas las calumnias en su contra, pero que no volvería a España. (Stridsberg, 1963: 252-254)

Mediados de abril, 1938

El día en que los carteles se exhibieron vi al Dr. Jensen comiendo en una larga mesa de comedor completamente ocupada excepto lo dos asientos a su lado. Me dirigí hacia él para hablar.

"Como ves, los asientos están libres" me dijo con amargura, "pero cualquiera que los ocupe puede meterse en problemas."

No dije nada y me senté a su lado. Inmediatamente, recibí miradas desaprobadoras desde todos los rincones de la sala.

"¿Qué haces ahora?" pregunté.

El se encogió de hombros.

“He estado buscando una máquina de escribir para contar mi lado de la historia. Pero de repente, no hay máquinas disponibles; están todas utilizándose. No hay una sola máquina de escribir o silla para mí en todo el edificio”

“Tengo máquina y silla en mi oficina. Te espero allí justo después de comer.”

[...]

Después de la comida, amigos que se cruzaron delante de mí, me susurraron, “¿No has visto los carteles? En serio, ten cuidado con lo que haces.”

Poco después, el Dr. Jensen vino a mi oficina y le presté mi escritorio y máquina. No acababa de sentarse cuando apareció la cabeza de Gundelach por la puerta y me pidió que saliera un momento. Su habitual cara de perro dogo bonachón se enrojeció con furia. Cerró la puerta de mi oficina y me soltó riéndome “¿Te has vuelto loca, Franzi? ¿Quieres meternos en problemas a todos?”

“¿De qué hablas?”

“De ese traidor a quien ves digno de entrar en la oficina. Échale enseguida.”

Me di la vuelta y le dejé y, no hace falta decir, le permití al Dr. Jensen acabar su informe en paz. (Stridsberg, 1963: 255)

El cartel a que hace referencia el texto anterior es la Orden del Día 19 de abril de 1938 firmada por el Comisario Delegado de Guerra [“Carlos González Díaz”] y el Comandante Médico Jefe de AME [Dr. Edward Barsky(21)], según la cual *“el Comandante Médico Jefe de A.M.E. ha decidido destituir de sus funciones y grados”* (AG de la G.C., S.M. 4764) a miembros de la dirección de Benicàssim y al comisario del hospital de Benissa. Además, dicha orden especifica que *“será leída ante el personal y comentada por los Comisarios. Será colocada en lugar visible durante tres días”*. También establece, *“poner a disposición del Tribunal Militar correspondiente al Capitán José BRAUN administrador de Benicasim, y al Teniente Médico Saul TROCKY [sic], para que investigue su situación.”*

La Orden citada, seguramente, recoge las *“conclusiones del informe de la comisión encargada de examinar los hechos cometidos durante la evacuación de Benicasim”*, que quedaron *“provisionalmente aprobadas”* en una reunión del Servicio Sanitario de las B.I. celebrada el 15 de abril de 1938 en la que participaron André Marty como presidente, Luigi “Gallo”, Dr. Edward Barsky, Carlos González, Paul Janke, Antonio Silva y Edo Maniou. (RtsKHIDNI 545/3/658:45, 47)

Hay motivos comunes para la destitución y degradación, pero también los hay particulares que detallaremos más adelante. Entre los motivos generales a todos destacan: mala organización de la evacuación, espíritu derrotista, muerte de un herido y falta de responsabilidad.(22) Pero de forma particular, como se indica en la Orden citada:

Jensen: *se le considera “responsable por la mala organización del transporte”, “falta de firmeza durante la evacuación” y de “falta de responsabilidad”, así como de ejercer un “control insuficiente sobre los heridos graves que debían quedarse, que fue la causa de la muerte posterior de un herido.”*

Becker: *“participó en la mala organización de la evacuación y de todos los hechos acaecidos durante la misma, de los cuales es responsable la Dirección.”*

Rosenberg: *“elemento desmoralizado y presa del pánico, facilitando con su actitud la labor desagregadora [sic] de los elementos de la quinta columna.”*

Ferencz: *“por su incapacidad e irresponsabilidad, por no haber sabido organizar la lucha contra todo espíritu derrotista entre el personal y enfermos, obra de los enemigos de la República.”*

Braun: *“Por mala administración y abandono de la misma. Por confiar a elementos dudosos la administración después de la evacuación, los cuales especularon con los bienes de las B.I. Por su espíritu derrotista.”*

Franken: *“Por no cumplir con sus obligaciones y por su espíritu derrotista.”*

Escobar *“Por su actividad irresponsable y derrotista, sembrando el pánico entre el personal femenino que tenía allí sus hijos.”*

Trocki: *“Por su despreocupación por los heridos y enfermos a su cuidado; responsable de la muerte de un herido grave en el tren, y por su espíritu derrotista.”*

Para las sanciones expuestas, Ayuda Médica Extranjera creó una comisión de investigación que actuó de la siguiente manera. Según Jensen,

La comisión que expresó mi degradación trabajó para mí de forma totalmente oculta. No tuve la oportunidad de responder, ya que Carlos [González Díaz] me hizo solamente algunas preguntas y no me comunicó nada de la naturaleza de las acusaciones existentes contra mi persona. [...] porque [la comisión] ocultaba las personas inculpadoras y hacía imposible una discusión con ellas.

Y según Becker, *“ya que hasta ahora no me han dado todavía la posibilidad de explicarme y ya que la condena se ha hecho sin interrogatorio.”*

La única información que tenemos sobre quién podía estar detrás de la acusación es la facilitada por Jensen. Seguramente, la Comisión de Investigación se basa en el informe de Silva mencionado, pues Jensen pide *“al partido que nombre una comisión para un careo con Silva, mi principal acusador, y se interrogue objetivamente a todos los que habían prestado servicio en Benicàssim y fueron heridos”*. Sin embargo, es probable que hubieran acusadores o informes adicionales a los que tuvo acceso dicha comisión y que desconocemos. Lo que sí parece claro, según se desprende de Jensen, es que André Marty apoyó estas acusaciones.(23)

Ante éstas, Jensen y Becker elaboran los informes citados en esta comunicación y los dirigen al Comité Central del PCE. Jensen en su escrito protesta contra la decisión tomada por AME y la forma de investigar los hechos y solicita, por un lado, que se clarifiquen los hechos con un careo con Silva y, por otro, que se interrogue a personal y hospitalizados de Benicàssim. También pide ser autorizado por el Partido para *“solicitar un procedimiento contra mí en el Tribunal de Guerra y en la Jefatura de Sanidad.”*; además de ser rehabilitado y que se le destine exclusivamente al frente.

Como hemos señalado anteriormente, Jensen y Becker dirigen sus informes al PCE, cuando lo lógico hubiese sido haberlos dirigido a la Dirección de AME, que es quien los ha destituido. Esto nos puede sorprender, pero tanto Jensen como Becker eran sabedores de la influencia del Partido en la toma de decisiones de AME. Jensen dirige su escrito *“A Manos de las Camaradas Carmen y Anton”*, el primero – Francisco Antón Sanz- miembro del Buró Político del PCE y la segunda -Carmen “La Gorda”- de la Comisión de Cuadros(24) del mismo partido (Estruch, 2000 :127), comisión encargada de la toma de medidas disciplinarias. Becker ratifica esta idea al apuntar en su informe *“ruego al partido retomar, tan pronto como sea posible, todo lo necesario para librarnos de esta situación que nosotros encontramos entre los deberes militares y del partido”*. Jensen parece opinar lo mismo, sin embargo es más atrevido y reconoce que hay límites a la disciplina de partido y en las personas con ascendencia en el mismo pues:

Mi pertenencia al Partido Comunista no puede ser motivo para dejarme fuera de las leyes militares y forzarme a reconocer una degradación injustificada y legalmente improcedente. La importancia de André Marty [sic] [Marty] como hombre del partido no puede ser motivo para tolerar el estrangulamiento injustificado de un compañero.

Finalmente, según “Gustav”(25), Jensen buscó apoyo en las autoridades sanitarias republicanas. No hemos encontrado datos sobre lo que hicieron los demás al respecto. Sin embargo, ésta es la historia posterior de algunos de los acusados:

Jensen, escribe “Gustav”, debió ser llamado a juicio por su actuación pero encontró gran apoyo en las autoridades militares españolas. Fue destinado a la 42 División del XV Cuerpo de Ejército como Jefe de Sanidad de la Brigada y más tarde como Jefe de Sanidad de la División.

Participó en la batalla del Ebro y fue condecorado por el Gobierno con la Medalla del Deber. Por su buen comportamiento en el Ebro, la Comisión de Extranjeros del PCE sobreseyó el procedimiento contra él y se lo comunicó personalmente. También le comunicó que la falta que cometió en la evacuación del hospital de Benicàssim, la tenía que admitir, a lo que Jensen se opuso y aceptó sólo a regañadientes. Es decir, a ojos del Partido hizo una “autocrítica” a medias. (D.Ö.W: sin ref.)

En cuanto a Becker, no hemos encontrado referencias que indiquen si realizó “autocrítica”, si apeló la decisión de AME o no. Su destino, sin embargo, es similar al de Jensen. Fue destinado a la 227 Brigada Mixta de la 42 División como Jefe Médico de Brigada. Participó en la batalla del Ebro y fue propuesto para mayor-médico por su “actuación entusiasta y al mismo tiempo por sus dotes de organizador.” (D.Ö.W. sin ref.) Estando en China, país que estaba en guerra contra la invasión japonesa y al que había llegado en 1939 para trabajar con la Cruz Roja de dicho país, solicita en 1942 en carta colectiva (firmada también por otros médicos y dirigida al gobierno soviético) volver a Europa para luchar en el frente germano-soviético. Sin embargo, fue vetado por Dimitrov, secretario general de la Comintern, por varias razones. La causa principal seguramente por estar casado el Dr. Becker con una inglesa que, a ojos de Moscú, podía ser “sospechosa” y como razones secundarias, entre otras, por su responsabilidad en la evacuación “caótica” de Benicàssim.(26) (Entrevista de G.C. al Dr. G. Ersler; y Sichon, s.a.: 2, 17)

Trocki, por su parte, fue trasladado a la 227 Brigada Mixta como médico de batallón. Participó en la batalla del Ebro.

Por lo que se refiere a Ferencz, “reconoció los defectos de su trabajo” [con motivo de la evacuación de Benicàssim] e hizo sincera autocrítica.”(27) (RtsKHIDNI 545/6/331: 9,10) Fue transferido al Hospital de S’Agaró y declarado inútil para el frente (había sido herido en una pierna durante los combates del Jarama).

Para concluir, consideramos que la resolución de la AME fue desproporcionada porque aún suponiendo que se hubiera producido pánico, éste no fue lo suficientemente significativo como para desbaratar la evacuación como demuestran los hechos. El que un herido sufriera complicaciones médicas en el trayecto a Barcelona entra dentro de lo posible en situaciones de urgencia como la descrita, y, además, no está demostrado que muriera.

Opinamos que AME utilizó a la dirección de Benicàssim como “chivo expiatorio” ante el malestar general que había en los heridos, malestar que no sólo se debía a las dificultades lógicas de una evacuación masiva, sino también a la falta de organización en Barcelona para su hospitalización de la cual AME era responsable. La denuncia de Silva no era algo extraño en las B.I., y ha de interpretarse dentro de lo que Ersler llama “desconfianza revolucionaria”(28). Silva no tenía importancia en las B.I. en aquellos momentos, pero su denuncia adquirió importancia por un lado por el momento en que se recibió (en las B.I. había una importante crisis de moral), y por otro por las características de sus receptores (A. Marty llevaba la “desconfianza revolucionaria” a grado extremo).

Finalmente, las explicaciones de los médicos aclaran, y por lo tanto desmienten, muchas de las acusaciones del comisario y, por otra parte, concuerdan en lo esencial con otros testigos entrevistados. La prueba más evidente de esta injusticia es que cuando las cosas se calmaron y se llevó el caso a las autoridades militares españolas, éstas optaron por una solución de “compromiso”: mantenerles su grado militar, pero transferirlos a unidades “españolas”. De esta manera se reparaba el daño causado a estas personas y al mismo tiempo no desautorizaban abiertamente a la dirección sanitaria de las B.I.

Por lo que concluimos que la evacuación se realizó correctamente y sin ningún incidente merecedor de sanción.

ANEXO BIOGRÁFICO

BARSKY, Edward K. (1895-1975). Norteamericano. Comunista. Licenciado en medicina en Nueva York en 1919. Estudios de posgrado en París y Viena. Cirujano en el hospital Beth Israel

de Nueva Cork(29). Llegó a España en enero de 1937 al mando de la primera unidad médica americana. Comandante médico en las Brigadas Internacionales. Tras la partida de Oscar Telge en marzo 1938, nombrado Jefe de AME hasta su salida de España en junio de 1938(30). Presidente de la *Joint Anti-Fascist Refugee Committee*, organización que desde 1942 ayudaba a los refugiados procedentes del régimen de Franco. En 1945 el *House Committee on Un-American Activities* solicitó a dicha organización documentación relativa a donaciones y desembolsos. El Dr. Barsky y otros la denegaron alegando que si se hacía pública la lista de los donantes y beneficiarios se podía poner en peligro la vida de familiares residentes en España de dichas personas(31). Fue condenado a seis meses en una prisión federal por su desobediencia. Tras su salida de prisión, el Comité Médico del Estado de N.Y. suspendió su licencia para ejercer la medicina durante seis meses por haber sido condenado por un tribunal. Hemingway opinaba de él que era un “santo”.(32)

BECKER, Rolf (1906-1999). Alemán. Licenciado en medicina en 1933. Miembro del Partido Strasser [sic] desde 1926 hasta 1930 (aunque estaba en este partido, el Dr. Becker se oponía a Hitler). Ingresó en el KPD (Partido Comunista Alemán) en 1930. Trabajó en hospitales de Hamburgo y Berlín.(33) Estuvo en Alemania hasta el mes de enero del año 1937, luego se trasladó a Dinamarca con la ayuda del Partido. Vino a España en febrero de 1937. Capitán-médico. Destinado a la XIII B.I hasta su disolución en el mes de agosto de 1937. Estuvo en los frentes de Motril, Pozoblanco, Valsequillo y Brunete. Entonces fue destinado al Centro de Benicàssim como ayudante del director. Para las acusaciones de AME y su actuación en la evacuación de Benicàssim ver apartado correspondiente en esta comunicación. Posteriormente, destinado a la 227 Brigada Mixta de la 42 División como Jefe Médico de Brigada. Participó en la batalla del Ebro y fue propuesto para mayor-médico “por su actuación entusiasta y al mismo tiempo por sus dotes de organizador”. Se le consideraba un “Buen organizador [...] buen camarada y tiene relaciones amistosas con los hospitalizados”.(34) Desmovilizadas las B.I. en septiembre 1938, sale de España en enero de 1939. Tras una breve estancia en el campo de internamiento francés de Saint Cyprien, el Jefe de la Policía de la prefectura de los Pirineos Occidentales autoriza a finales de febrero de ese mismo año su marcha a la casa del Dr. Haden Guest en Londres(35). En mayo 1939 marcha a China con la ayuda del Comité de Ayuda Médica a China para trabajar con la Cruz Roja China (CRC), país en guerra contra la invasión japonesa. Le acompañan Jensen y Kisch. En 1942 los médicos “Españoles” (nombre con que se designaba en China al grupo de las 22 personas que fueron a China, pues 21 de los mismos habían participado en la GCE al lado de la República) serán poco a poco retirados del frente por la CRC, se les retirarán todos los trabajos y estarán obligados a presentarse periódicamente a la policía. Meses más tarde, Becker y 18 médicos más (Jensen no lo solicita), “en una carta colectiva piden al gobierno soviético el permiso para entrar en la URSS para unirse al frente germano-soviético. En esta carta, Flato, jefe del grupo, añade su opinión sobre cada uno de los firmantes. El vice-ministro de Asuntos Exteriores Lzovsky dirige esta petición [...] a Dimitrov añadiendo la opinión del NKVD que aconseja rechazar la entrada de 6 de ellos. Dimitrov [...] nombra a 11 del grupo contra los que no hay reserva, pero a los 6 denegados por el NKVD añade a dos: Becker y Kriegel. La razón del rechazo se encuentra en sus características redactadas por Flato” que entre otras acusaciones a Becker, le hace ser uno de los responsables de la evacuación “caótica” de Benicàssim.(36) En 1948 regresó a la República Democrática Alemana. Ese mismo año trabaja como médico de distrito en Brandenburgo. Meses después es enviado al *Landes Regirum* [Gobierno Autonómico] en Potsdam y poco tiempo después Jefe del Departamento Central y sustituto en funciones del *Minister* de Sanidad y Seguridad Social del *Land* de Sachasen-Anhalt, en donde se reconstruye la organización sanitaria, tarea en la cual el Dr. Becker reconoce la valiosa ayuda de los consejeros soviéticos. Entre 1952-1954 Médico Jefe de la Policlínica de la fábrica de vagones de Halle-Ammendorf. 1954-1958 médico de distrito en Ribnitz-Damgarten. En 1958 asesor del Gobierno del Yemen en organización sanitaria. Ese mismo año, nombrado director del Servicio Médico de Navegación de Rostock, puesto que desempeña hasta el final de su actividad profesional en 1973. Miembro de Honor de la Cruz Roja China (1959)(37) y condecorado en la RDA con la Medalla Hans Beimler.

BRAUNER, Françoise “Fritzi” (1911-2000). Francesa por matrimonio. Licenciada en medicina en 1936 en Viena y en 1960 en París. Vino a España en febrero de 1937. Teniente-médico. En Albacete solicitó ir al frente pero su petición fue denegada, siendo adscrita al hospital de Benicàssim, en donde trabajó como ayudante del Dr. B. Kisch y como “responsable” médico del

Hogar de Huérfanos de Milicianos. En abril de 1938 pasó al hospital de Mataró como médico de sala y asistente del Dr. L. Eloesser, permaneciendo allí hasta la retirada de las B.I. En Francia trabajó en 1939 como médico en el "*Centre d'accueil (La Guette) –d'enfants victimes de la "Nuit de Cristal"*". Entre 1941-1944 participó en la Resistencia francesa. En 1945 médico en el *Centre d'accueil pour enfants survivants des camps de concentration*. Entre 1960-1982 Directora médica del "*Centres de traitement éducatif pour enfants poly-handicapés*" en St. Mandé (cerca de París) con su marido Dr. Ph. Alfred Brauner. Co-fundadora de la Sección Francesa del IPPNW (Médicos Internacionales para la Prevención de la Guerra Nuclear). Coautora, junto con su marido, de numerosos libros, varios documentales y exposiciones principalmente sobre niños víctimas de las guerras. En 1999 reconocida como "miembro de honor" de la "*Société Française de Psychiatrie de l'enfant et de l'adolescence*".(38) A partir de 1998 su estado de salud se agravó y su facultad para comunicarse se vio seriamente afectada por lo que no hemos podido contrastar la información sobre la evacuación del hospital con ella.

ELGUER, Salomón (1906-1988). Nombre en España "Carlos González Díaz". Argentino. Comunista. Viene a España en 1937. Comisario político de batallón en la Guardia Nacional de la Base de Albacete. Posteriormente, comisario político de la AME. Internado en el campo de St. Cyprien.(39) Según el Dr. Ersler: "era conocido como un estalinista incondicional, un hombre con carácter poco amable y humano – sus opiniones correspondían a su carácter" (40)

ESCOBAR ARANGO, Pilar (1934-1973). Maestra. Destinada al Hogar de Huérfanos de Benicàssim. Casada con el capitán-médico Ernst Amann en Benicàssim en julio de 1937. Mujer de carácter fuerte que no se amedrentaba fácilmente. Según su hermana, que estaba también como maestra en el hogar citado, llevaba un silbato, que hacía sonar cuando había alarma aérea, para que los niños fuera a refugiarse. Durante un bombardeo de Benicàssim, al comprobar que no estaban todos los niños dentro del refugio, salió a rescatarlos(41). Para las acusaciones de AME ver apartado correspondiente en esta comunicación. Fue expulsada de las B.I.(42) Exilada en Francia en 1939, daba clases en la Ciudad Universitaria de Montpellier. Convenció a un periodista del *Times* para que sacara secretamente a su marido del campo de internamiento en que estaba recluido. En 1941 los Sres. Amann parten a Méjico. Regresó a España en 1957. Posteriormente, profesora en un *College* en Niagra (USA).(43)

FERENCZ, Simón (1895-¿?). Rumano residente en Hungría. Militante del partido comunista húngaro desde 1918. En 1919 realizó trabajo político en el Ejército Rojo húngaro. Desde 1926 hasta 1930 en Rumanía trabajando para el partido. En 1936 miembro del PCF y secretario de una sección de inmigrantes. En España desde octubre 1936. Sargento-mayor. Destinado en la XI B.I. Participó en los combates en el frente de Madrid y del Jarama. En la batalla del Jarama, herido el 16 de febrero de 1937 en combate. Destinado como comisario de sanidad en el hospital de Benicàssim al menos desde diciembre 1937. Miembro del PCE en 1938. Su trabajo en la brigada fue positivo, pero fue sancionado por el Servicio Sanitario "por no haber trabajado bien en la evacuación de los heridos y haber sido esta la causa de un cierto pánico que se manifestó entre el personal que debía realizar esta evacuación Ferencz está entre este número [...]" Se le considera "buen camarada, cuadro [mando] del Partido. En España tuvo siempre buena actitud mostrándose serio, muy disciplinado La conducta última del camarada Ferencz ha sido irreprochable [...] reconoció los defectos de su trabajo y se hizo sincera autocrítica."(44). Según Schneeweiss, "Era limitado y desconfiado pero me había cogido simpatía"(45). Escribió el artículo "La tâche du Commissaire Politique à l'Hôpital" para la revista AMI del 1 diciembre de 1937. Fue evacuado a Francia en agosto de 1938(46). Desconocemos datos sobre su vida posterior.

JENSEN, Friedrich "Fritz" (1903-1955). Licenciado en medicina en 1929. Miembro del KPÖ desde 1927. Organizó en Austria durante el levantamiento del "12 de febrero" de 1934 ayuda médica para los heridos del *Schutzbünd*. Internado en el campo de Wöllersdorf en 1934. Vino a España en octubre de 1936 con la ayuda del Partido. Mayor-médico. Primero trabajó en el cuartel de las B.I. Desde diciembre 1936 hasta agosto 1937 Jefe médico de la XIII B.I con la que participó en Teruel, Motril, Pozoblanco, Valsequillo y Brunete. Siendo herido en una pierna en esta última batalla. Según "Gustav", en el verano de 1937 "debía convertirse en responsable del Departamento de Contraespionaje dentro del Servicio de Seguridad del Partido en España, lo cual hubiera sido sencillamente insostenible y de cualquier forma fue rechazado por el Partido." Desde agosto hasta noviembre 1937, médico responsable de evacuación en Quinto y

Belchite, en ese último mes es destinado al Centro de Benicàssim como Jefe Médico. Para las acusaciones de AME y valorar su actuación en la evacuación de Benicàssim, ver apartado correspondiente en esta comunicación. Posteriormente, destinado a la 42 División del XV Cuerpo de Ejército como Jefe de Sanidad de la Brigada y más tarde como Jefe de Sanidad de la División. Participó en la batalla del Ebro y fue uno de los pocos médicos internacionales condecorado por el Gobierno con la Medalla del Deber. Según la persona citada, "Fue un médico competente, pero se dedicó poco al ámbito médico, estuvo más interesado en el ámbito militar." También según la persona citada, una vez retiradas las B.I. del frente en septiembre de 1938, se refirió de forma "despectiva" hacia el S.S. de las B.I, su Jefe Médico E. Sanmartí y hacia A. Marty. El partido entonces le quiso pedir explicaciones, pero se sustrajo de la investigación (el 2 de noviembre 1938 aún estaba en España) y se marchó a París. Allí consiguió un visado para Inglaterra. Más tarde regresó a Francia y se puso en contacto con médicos de las B.I. para llevárselos de Inglaterra a China.(47) En mayo 1939, con la ayuda del Comité de Ayuda Médica a China de Londres marcha a China para trabajar con la Cruz Roja de dicho país (CRC) en la guerra contra la invasión japonesa. Le acompañan Becker y Kisch. En 1941, "harto" del trato que recibe, abandona la CRC para trabajar como médico en IDUSCO, una cooperativa industrial china de izquierdas. En 1945 comienza a trabajar para UNRRA (*United Nations Relief and Rehabilitation Administration*) en China(48). En 1947 breve estancia en USA para la obtención de medicamentos. En 1948 vuelve a Viena con su mujer china y trabaja como médico. A partir de enero de 1949, dirige durante cuatro meses la Comisión de Cultura del Partido Comunista austríaco. A continuación colabora en el periódico *Volkstimme* y en la revista *Tagebuch* ambos del KPÖ (Partido Comunista Austríaco). En 1953 se traslada a Pekín junto con su mujer Wu-An e hijo adoptivo. Allí trabaja como corresponsal en el Extremo Oriente del *Neues Deutschland*, publicación del SED (Partido Socialista Unificado Alemán), y el *Volkstimme* antes citado. En 1954 realiza un viaje informativo a Vietnam, y a continuación acompaña a la delegación china para la 1ª Conferencia por la Paz en Ginebra(49). En 1955 fue invitado a la 1ª Conferencia Afro-Asiática de Bandung. En el trayecto, el avión en que viajaba es objeto de un atentado terrorista por un agente de la CIA al suponer que en éste viajaba el primer ministro chino Tschu En Lai, estallando el avión en el Mar de China del Sur. Sus restos y los de otras víctimas del sabotaje descansan en el cementerio de los héroes de Babaoshan, cerca de Pekín.(50) Publicó varios libros, entre ellos *Erlebtes Vietnam*, y *Opfer und Sieger*. El Dr. Ersler opina de él que era un "buen organizador". Según J. Toch "siempre fue un hombre de lo más valiente, e incluso más que eso: era un aventurero nato." (51)

KRISTANOV, Zvetan A. (1898-1972). Nombre en España "Oscar Telge". Búlgaro. Estudió medicina en Alemania y Austria. Master de las Artes en 1934. Licenciado en historia de las ciencias naturales y filosofía en el Instituto de Profesorado Rojo de Moscú en 1936. Doctorado en medicina (*doctor medicinae*) en 1940. Académico en 1947.(52) Vino a España procedente de la Unión Soviética país en el que residía como emigrante político desde 1924. En enero de 1937 nombrado comandante y director del S.S. de las B.I. junto con R. Neumann y J. Franek. Tras la partida por enfermedad de Neumann, nombrado director y Franek subdirector en la primavera de ese año. Alrededor de enero de 1938 jefe de AME. Salió de España a principios de marzo de 1938 para dirigirse desde Francia a la Unión Soviética.(53) Regresó a Bulgaria en 1945.

SCHNEEWEISS, Josef (1913-1995). Austríaco. Socialdemócrata. Siendo estudiante de medicina vino a España, incorporándose a la "Centuria Thälmann". En el ataque a la ermita de Santa Quiteria (cerca de Tardienta) del 24 octubre 1936, perdió dos dedos de la mano derecha.(54) Destinado en Benicàssim desde agosto 1937 como responsable del grupo de lengua alemana.(55) Responsable de los evacuados de Benicàssim en el tren hacia Cataluña del día 5 de abril de 1938. Para valorar su actuación en la evacuación ver apartado correspondiente en esta comunicación. Después de la evacuación a Cataluña, trabaja en la Comisión Médica en Barcelona.(56) Es posible que se afiliara al PCE cuando a finales de 1937 o principios de 1938 se recomendó a los interbrigadistas ingresar en dicho partido; aparece citado como miembro del P.C. en un documento fechado en diciembre 1938(57). Sale de España en febrero de 1939 con una ambulancia y es internado en el campo de Argelés y luego trasladado al de Barcarés en donde trabaja en la enfermería. En agosto de 1939 es liberado gracias a la ayuda de la enfermera Angela Guest que trabajaba en el Comité de Ayuda Inglesa con sede en Narbona. Vive en esa ciudad hasta diciembre 1939 que se traslada a Toulouse y trabaja en una fábrica de pólvora. En abril de 1940, fue arrestado en Toulouse por la policía

francesa al descubrir que no era ciudadano español sino “extranjero enemigo” austríaco. Internado en el campo de Catus e integrado en una compañía de trabajo como *prestataire* con la que fue a Tence. Al invadir los alemanes Francia fue trasladado a Gurs y de allí a París. En París fue arrestado en diciembre 1940 y encarcelado en la Santé y de allí trasladado a Viena en donde es juzgado y condenado a dos años de prisión por propaganda antihitleriana. Más tarde y siguiendo la orden de Hitler por la que todo combatiente de España, sea de donde sea, tiene que ser internado en un campo, es conducido a Dachau. En dicho campo trabaja en la enfermería y ayuda a españoles e interbrigadistas. Después de la liberación del campo en 1945, regresa a Austria y reemprende sus estudios de medicina. Fue uno de los fundadores del Movimiento de Estudiantes Socialistas y, acabada la carrera, ingresa en 1947 en el Movimiento de Médicos Socialistas. En 1948 empieza a trabajar como médico en un hospital de Viena. En su tiempo libre, además de participar en la *Vereinigung österreichischer Freiwilliger in der spanischen Republik 1936-1939* [Asociación de Voluntarios austríacos en la República Española], escribía poesía y ha publicado varios libros.(58)

SILVA VEGA, Antonio. 30 años en 1938. Español. Secretario del Comisario Político. Perteneció al Servicio de Cuadros(59). Se encontraba en Benicàssim al menos desde diciembre 1937.(60) Según Jensen, responsable de la dirección del PCE en el hospital de Benicàssim. Redactó un informe sobre la evacuación de Benicàssim que fue uno de los testimonios importantes en la acusaciones realizadas por AME contra los organizadores de la misma en Benicàssim. La única referencia que tenemos de él, y que no hemos podido contrastar pues nadie de los entrevistados le recuerda, es la aportada por Schneeweiss: “Más desconfiado todavía [que el comisario Ferencz] era el comisario político español Silva, al que las checas [se refiere al personal sanitario de ese país, no las cárceles clandestinas] bautizaron [con el sobrenombre de] “El Ojo de Moscú”. En todas partes sospechaba traición y había tenido un desarrollo sorprendente: solo dos años antes era analfabeto, ahora sabía leer y sabía dar discursos. Parecía un monje. Como tenía una tuberculosis no podía ir al frente.”(61). Citado en un documento fechado el 15 de abril de 1938 como Responsable Cultural en el Servicio Sanitario(62), en otro documento fechado en junio de 1938 como responsable del Partido [comunista] en el Servicio Sanitario(63), y en otro documento sin fecha (prob. Septiembre 1938) como Instructor del P.C. en el S.S.I. en los hospitales de Barcelona y Gerona.(64) Según V. Ramos, archivera del A.H. del P.C.E. “En nuestros fondos de Archivo [Histórico del P.C.E.], no tenemos ningún tipo de documentación relacionada con Antonio Silva, ni sobre la Sanidad en las B.I.”(65)

TROCKI, Saul (1902-1944). Polaco. Sin partido pero simpatizante de la izquierda comunista. Se licenció en medicina en Francia antes de venir a España.(66) Capitán-médico. En febrero de 1937 destinado en el hospital de Murcia. En marzo médico en Cuartel Central. En abril destinado a la XIII B.I., participando en los frentes del Sur y del Centro. Herido en una pierna por metralla en julio de ese mismo año. Una vez curado, trasladado al hospital de Benicàssim donde permaneció hasta su evacuación en abril de 1938. Durante su estancia en Benicàssim, se casó con la enfermera Stefania Wenzel en septiembre de 1937. Responsable médico de los evacuados de Benicàssim en el tren sanitario que partió hacia Barcelona la noche del 6 al 7 de abril de 1938. Para las acusaciones de AME y valorar su actuación ver apartado correspondiente en esta comunicación. Posteriormente, médico de Batallón en la 227 Brigada hasta octubre de 1938, mes en que fue devuelto al Servicio Sanitario para su repatriación. “Se portó bien en los frentes”(67). Desconocemos la fecha de su salida de España. Posiblemente, en el caos de la entrada de refugiados en Francia, pudo evitar ser internado en un campo gracias a que hablaba francés perfectamente y que tenía amigos en dicho país.(68) Vivía con su esposa e hija en Narbona. Trabajó en un hospital del sur de Francia. En la primavera de 1941(69), fue enviado a Polonia como obrero en misión clandestina para realizar actos de sabotaje. Capturado por la Gestapo, fue decapitado en 1944.(70)

BIBLIOGRAFÍA:

CARROLL, P. (1994): *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade*, Stanford.
ELORZA, A. y BIZCARRONDO, M. (1999): *Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona.
“Consejo Provincial. El heroísmo de los funcionarios del Hospital evitó ayer un día de luto para Castellón”, en *Heraldo de Castellón*, 30 marzo 1938, p. 1

- ESTRUCH, J. (2000): *Historia Oculta del PCE*, Madrid.
- FORTANET BLASCO, J. M^a. (1992): *Historia de los Bomberos de Castellón de la Plana*, Castellón.
- KOLAROV, P. [nombre en España "Jaroslav Franek"] (1967): *The Medical Service of the International Brigades in Spain (1936-1938)*, [texto inédito] Sofía.
- GONZÁLEZ ÁLVARO, J.: "Cronología de la Guerra Civil", en *La Guerra Civil Española* (1979), Vol. V, Madrid, Ediciones Urbión.
- LANDAUER, H. (1989): "Österreicher im Sanitätsdienst der spanischen Volksarmee 1936-1939", en *Jahrbuch. Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes*, Viena.
- "Última hora local. Los comisarios de las Brigadas Internacionales visitan Castellón", en *Heraldo de Castellón*, 29 diciembre 1937, p. 3
- MARTÍNEZ BANDE, J. M. (1975): *La Ilegada al mar*, Madrid.
- SALAS LARRAZABAL, R. (1973): *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid.
- SICHON, G.E. (abril-junio 1990): "Medecins des Deux Guerres (Espagne 1936-1939, Chine 1939-1945)" versión no publicada y más completa del artículo del mismo título y autor publicada en *Materiaux pour l'histoire de notre temps*, BDIC: Nanterre, nº 19, p. 57-64.
- SCHNEEWEISS, J. (1986): *Keine Führer Keine Gotter. Erinnerungen eines Arztes und Spanienkämpfers*, Viena.
- "Solemne acto en Benicasim de Adhesión al Gobierno", en *Heraldo de Castellón*, 15 marzo 1938, p. 4
- STRIDSBERG, G. (1963): *My Five Lives*, Londres.
- TAGÜEÑA LACORTE, M. (1973): *Testimonio de dos guerras*, México.
- ZUGAZAGOITIA, J. (1968): *Guerra y vicisitudes de los españoles*, París.

Notas:

- 1.- Este informe tiene errores de ortografía y sintaxis, pero hemos respetado el original.
- 2.- Rossiiskii tsentr khraneniia i izucheniia dokumentov noveishei istorii [Centro Ruso para la Preservación y Estudio de Documentos Históricos Recientes], Moscú. Señalado como RtsKHIDNI 545/3/705:44, 46, 47. No lleva firma, fecha, lugar o destinatario, pero en una nota a mano se indica la fecha 9 abril 1938, que está elaborado por Antonio Silva Vega y que una copia del mismo era para André Marty
- 3.- RtsKHIDNI 545/3/705:48-50. Barcelona, 21 de abril de 1938.
- 4.- Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes [Archivos Documentales de la Resistencia Austríaca], Viena. Señalado como D.Ö.W. Sin referencia. Mataró, 23 de abril 1938. No indica destinatario.
- 5.- RtsKHIDNI 545/3/705: 67, 68. Fechado en Barcelona, 27 de abril 1938. No indica destinatario.
- 6.- RtsKHIDNI 545/3/705: 69-74. Sin fecha, pero podemos deducir que fue redactado a finales de abril de 1938 en Cataluña.
- 7.- El 14 de marzo los sublevados ocupan Alcañiz, el 17 Caspe, el 2 de abril Gandesa, el 3 La Pobleta y el 4 Lérida y Morella. Se abrían las entradas a los pasillos Gandesa-Tortosa y Morella-Vinaròs que conducían al mar, pudiendo quedar la España republicana dividida en dos.
- 8.- Por ejemplo, entre el 16 de marzo y el 3 de abril la ciudad de Castellón sufrió al menos siete bombardeos, de los cuales cinco en la ciudad y dos en las afueras. Cayeron bombas en los depósitos de CAMPSA, la estación de tren y las calles (Fortanet, 1992: 201). El día 29 de marzo se calcula que hicieron explosión de 14 a 16 proyectiles en el Hospital Provincial (*Heraldo de Castellón*, 30 marzo 1938, p. 1).
- 9.- Un hospital de evacuación atiende heridos leves que obvian los hospitales de campaña y recibe a los heridos graves transportables que ya han sido intervenidos de urgencia en los hospitales de primera línea. Tras un nuevo examen médico, se clasifica a los heridos entre los que necesitan ser intervenidos y los que pueden ser evacuados. Se espera entonces a formar un grupo de evacuados lo suficientemente grande como para solicitar un transporte y enviarlo a los hospitales de retaguardia apropiados.
- 10.- Según el Dr. Ersler "Sí que es poco personal. No sólo tiene que contar los que ayudan directamente a la salud, sino también todo el personal: administración, cocina, lavandería, mantenimiento etc." (Entrevista G. Casañ al Dr. G. Ersler). Para hacernos una idea y salvando las distancias, en el Hospital General de Castelló hay 525 camas y 1592 personas forman su plantilla oficial (médicos, enfermeras, administrativos etc) del año 2000. Por lo que la proporción en este hospital es de 1 persona por 0,33 camas. (Entrevista documentalistas y dirección Hospital General de Castelló).

11.- Los pacientes del hospital estaban organizados por grupos de lengua a través de los cuales se realizaban actividades culturales y de otro tipo. Estaba el grupo español, el francés, alemán, inglés, checo etc. Cada grupo tenía una comisión y un “responsable” o jefe.

12.- Aunque dependía del Ministerio de Instrucción Pública, los brigadistas, los médicos -en especial la Dra. Brauner- y la dirección del hospital colaboraban de forma importante en su cuidado. Jensen nos describe su evacuación así “La colonia de niños se disolvió de la siguiente manera: los niños que pertenecían al personal tuvieron que ser devueltos a su madre, ya que no se les podía garantizar de ninguna manera su manutención. El resto fueron enviados por tren a Valencia por orden del ministerio competente.”

13.- Este “en general” puede ser ambiguo. Sin embargo, creemos se refiere a que en el tren de la 2ª evacuación también iba una parte del personal del centro.

14.- Puede llamar la atención la hora de llegada. Según explica Kisch, tuvieron dos incidentes en el trayecto: por una parte una avería que les obligó a regresar a Benicàssim, y partir de nuevo a las 10 a.m. de ese mismo día; y por otra, un accidente en Tortosa que provocó cuatro heridos, dos de los cuales tuvieron que ser hospitalizados en Cambrils.

15.- Según Trocki, volvió pues Lorbeerbaum cuidó a los heridos en su transporte del hospital a la estación de tren de Benicàssim durante la 2ª evacuación.

16.- Parece que no volvió a Benicàssim, pues aunque Schneeweiss escribe “Divisiones italianas llegaron a Vinaroz el 14 de abril de 1938 [sic]. La zona republicana estaba partida en dos. Había empezado el penúltimo capítulo de la Guerra Civil Española. Solo dos días antes me fui a Cataluña con heridos leves y soldados aptos para el servicio en el frente del ejército popular, como jefe de transporte del último tren que pasaba por esta vía. El mayor del ejército español, director del hospital Dr. Jensen, me había encargado esta misión.” Más adelante cuenta “Al parecer, el último día en Benicassim había cundido el pánico, y nuestro personal había sido trasladado a Barcelona en camiones.” (1986: 74, 76). Por otra parte, en documento del 24 agosto 1938 se da la siguiente apreciación: “En su trabajo actual bueno. Elemento cobarde, que dejó Benicasim en momentos críticos, por engaño arregló su marcha. En situaciones difíciles no se puede fiar de él.” (RtsKHIDNI 545/3/670:69). Ver anexo biográfico.

17.- Donald G. Dudley, norteamericano.

18.- A propósito de su capacidad para las evacuaciones, el propio Jensen escribe en su informe: “Yo mismo he estado 10 meses en todos los frentes de España fui herido en Brunete, fui médico responsable de la evacuación en Quinto y Belchite, he pasado un año en el campamento de concentración y fui enviado a España por el partido austríaco no como emigrante, sino por una rica actividad médica en el partido.” Además de haber adquirido experiencia en sanidad militar durante ese año y medio que llevaba ya en España en abril de 1938, Jensen parecía tener especial interés en el tema de la evacuación de heridos pues escribió el artículo “Evacuación” para la revista *AMI* del 15 octubre 1937. Ver anexo biográfico.

19.- Nota de G.Casañ: los interrogantes son míos.

20.- Su nombre en España era “Gusti Jirku”. En el segundo texto se refieren a ella como *Franzi*. Redactora de *AMI*, revista del Servicio Sanitario de las B.I. Políticamente, por lo menos “compañera de viaje” de personas de ideas comunistas.

21.- En opinión del Dr. G. Ersler, Barsky era una persona demasiado buena e inteligente para hacer una cosa así, [el culpar a Jensen etc]. Alguien le ha dado orden [de tomar medidas contra Jensen etc], posiblemente de forma no oficial, a Barsky. Era un buen miembro del partido comunista. Es posible que por disciplina de partido aceptase dicha recomendación, pero no de “motu propio”. (Entrevista G. Casañ al Dr. G. Ersler). Para más información ver anexo biográfico.

22.- Jensen y Becker dan a entender que durante la investigación se les acusa también de una mala administración del hospital, pero como veremos más adelante, la acusación pública de la AME no refleja este aspecto directamente contra ellos sino más bien contra el administrador. Sin embargo, en la “característica” (información biográfica y política) que “Gustav” redacta en 1940 en la Unión Soviética sobre Jensen, además de acusarle de la mala organización de la evacuación, le hace también responsable de mala administración del hospital, la cual, había delegado en exceso en sus colaboradores, uno de los cuales, Braun, no era de confianza (D.Ö.W, sin ref.). A la vista de la información de que disponemos en cuanto al funcionamiento del hospital, la apreciación de “Gustav” no parece ajustarse del todo a la verdad y debe ser contrastada, pero es tema para otra investigación.

23.- “Le he escuchado contar [a Jensen] cómo André Marty casi le puso en frente de un pelotón de ejecución y le degradó. Lo contó entonces de una manera en que su responsabilidad real por dejar aquellos heridos atrás no le correspondía. Estoy seguro que sucedió no porque

- hubiera algo de cobardía por su parte, siempre fue un hombre de lo más valiente, e incluso más que eso: era un aventurero nato.” (Carta de J. Toch a F. Martin, F.M.C., caja 2)
- 24.- La Comisión de Cuadros “aparece en el seno de cada partido comunista como una estructura fundamental: selecciona, especialmente a partir de las autobiografías – las “bios”-, a los militantes destinado para las funciones dirigentes y prepara las sanciones.” (Elorza y Bizcarrondo, 1999 : sin pág., pie de ilustración)
- 25.- Gustav Szinda. Alemán. Comandante en las B.I. Comunista. (Entrevista de G. Casañ con H. Landauer)
- 26.- Mantuvimos correspondencia personal con el Dr. Becker desde finales de 1997, pero su memoria estaba muy afectada y no pudimos contrastar esta información con él. Ver anexo biográfico.
- 27.- El hecho que realice “autocrítica”, no quiere decir necesariamente que los hechos transcurrieran así. La realización de la misma, indica al menos, que “reconoce” los errores que puede haber cometido, y acepta por disciplina de partido las directrices establecidas por éste sobre el particular. Salvando mucho las distancias y para comprender lo que significó la autocrítica en su grado máximo ver A. London, *La Confesión*, Madrid, 1970.
- 28.- Término utilizado por el Dr. G. Ersler. La denuncia de Silva no era algo aislado ni excepcional. Todo buen comunista debía informar de las actuaciones o de las personas por poco sospechosas que fueran. Según el Dr. Ersler, los “comunistas religiosos” eran “capaces de todo”. (Entrevista de G. Casañ al Dr. G. Ersler)
- 29.- Anotaciones de Victor Berch, archivero de ALBA (Abraham Lincoln Brigade Archives), Waltham, Ma. USA.
- 30.- Kolarov, 1967:16
- 31.- <http://www.versuslaw.com>
- 32.- Carroll, 1994: 316
- 33.- Carta del Dr. R. Becker a G. Casañ
- 34.- Archivo General Militar de Ávila (Señalado como AGMA) A77 L1263 C8 D1 F96 y D.Ö.W, sin ref.
- 35.- D.Ö.W: sin ref.
- 36.- Sichon, s.a.: 2, 17
- 37.- *Deine Gesundheit*, 4/85: sin pág.
- 38.- Carta de A. y F. Brauner a G. Casañ, 1999
- 39.- AGMA A77 L1263 C16 F18 y carta de J.C. Cesarini a G. Casañ
- 40.- Carta a G. Casañ
- 41.- Entrevista de G. Casañ con Yolanda Escobar Arango
- 42.- RtsKHIDNI 545/3/709:1
- 43.- Entrevista citada
- 44.- RtsKHIDNI 545/6/331: 9,10
- 45.- 1986:73
- 46.- RTsKhIDNI 545/3/703:107
- 47.- D.Ö.W., sin ref.
- 48.- Sichon, s.a.: 2, 17
- 49.- D.Ö.W, sin ref
- 50.- Landauer, 1989: 108
- 51.- F.M.C., caja 2
- 52.- F.M.C., caja 3
- 53.- Kolarov, 1967: 6, 13
- 54.- Landauer, 1989: 106
- 55.- Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca (Señalado como AG de la GC), P.S. Vinaroz, Carp. 11
- 56.- RtsKHIDNI 545/3/670:69
- 57.- RtsKHIDNI 545/3/708:90-91
- 58.- Entrevista de G. Casañ a Hans Landauer
- 59.- AG de la GC, P.S. Vinaroz, Carp. 11
- 60.- *Heraldo de Castellón*, 29 dic. 1937, p. 3
- 61.- 1986: 73
- 62.- RtsKHIDNI 545/3/658:45
- 63.- RtsKHIDNI 545/6/606:40
- 64.- RtsKHIDNI 545/6/606:43
- 65.- Carta de la misma a G. Casañ

- 66.- Entrevista Dr. Ersler
- 67.- AGMA A77 L1263 C8 D1 F113
- 68.- Entrevista citada
- 69.- F.M.C., caja 13
- 70.- Carta del Dr. G. Ersler a G. Casañ y entrevista citada